

Vicente  
**MÉNDEZ HERNÁN**  
Universidad de Extremadura

# Aproximación al estudio de la representación del territorio: mapas y planos históricos en torno a los puentes de la cuenca del Tajo a su paso por Extremadura<sup>1</sup>



**RESUMEN:** En este trabajo analizamos la evolución de los puentes construidos a lo largo del río Tajo, a su paso por Extremadura, en función de la representación que se ha hecho de los mismos a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII. Para ello nos hemos basado en los documentos conservados en el Archivo General de Simancas, la Real Chancillería de Valladolid, el trabajo de Luis Carducci para hacer navegable el río Tajo, etc.

**PALABRAS CLAVE:** Cáceres; Río Tajo; Puente; Planos; Representación del territorio; Siglos XVI-XVIII.

**APPROACH TO THE STUDY OF REPRESENTATION OF THE TERRITORY: MAPS AND HISTORIC PLANS AROUND BRIDGES THE TAGUS RIVER AS IT PASSES THROUGH EXTREMADURA**

**ABSTRACT:** In this work we analyze the evolution of the bridges built over the Tagus river, passing through Extremadura, depending on the representation that has made them what lengths the sixteenth, seventeenth and eighteenth centuries. To do this we have relied on documents preserved in the Archivo General de Simancas, the Royal Chancery of Valladolid, the work of Luis Carducci to make navigable the River Tagus, etc.

**KEY WORDS:** Cáceres; Tagus river; Bridge; Planes; Representation of the territory; 16-18<sup>th</sup> centuries.

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación Nacional del Ministerio de Ciencia e Innovación (Gobierno de España), Plan Nacional de I+D+i 2008-2011, titulado: *Entre Toledo y Portugal: Miradas y Reflexiones contemporáneas en torno a un paisaje modelado por el Tajo*. (HAR2010-21835).

## INTRODUCCIÓN. OBJETIVO, METODOLOGÍA Y FUENTES

El estudio de la representación y la percepción del paisaje a partir de las fuentes gráficas clásicas, ha cobrado recientemente especial interés como una de las corrientes de la historia moderna, basada en el análisis de la representación de la realidad, de su proyección y consecuente percepción<sup>2</sup>. Si esta línea de investigación tratamos de enfocarla bajo la óptica de la construcción del territorio y del paisaje a distintas escalas, utilizando para su estudio las fuentes cartográficas, junto a los dibujos, cuadros y también fotografías, e individualizamos un elemento singular como es el puente, con sus alzados –fruto de las distintas modificaciones que han sufrido a lo largo del tiempo por razones consabidas– o vistas de pájaro, tendremos el objetivo del presente trabajo: el territorio como patrimonio, centrado en la cuenca cacereña del río Tajo, y enfocado a realizar una aproximación al estudio de los mapas y planos históricos de los puentes que se alzan a lo largo de la misma, como elemento singular dentro de la red de caminos –que ya estudiamos, para esta zona, en el marco del Seminario Internacional «Paisajes modelados por el agua», celebrado en la ciudad de Cáceres en 2012<sup>3</sup>–.



**Figura 1.** Carta topográfica de deslinde en la dehesa de la Jerera y baldíos de la ciudad de Plasencia, 1585. Real Chancillería de Valladolid, Planos y Dibujos, Óleos, 31.

<sup>2</sup> PABLO BLANCO, J.P., «El agua y su reflejo en las fuentes históricas de la época moderna», LOZANO BARTOLOZZI, M<sup>a</sup>. M. y MÉNDEZ HERNÁN, V. (coords. y eds.), *Paisajes modelados por el agua: entre el arte y la ingeniería*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2012, pp. 27-40, para el trabajo en su conjunto, y p. 40 para la cita a la que hacemos alusión en el texto. Citemos, asimismo, el interesante trabajo de ORTEGA CHINCHILLA, M.<sup>a</sup>J., *Percepción y representación. El territorio andaluz en la cartografía manuscrita del siglo XVIII*, Granada, Editorial de la Universidad de Granada, 2010.

<sup>3</sup> MÉNDEZ HERNÁN, V., «Los caminos y el arte en el entorno del Tajo. Desde la Edad Moderna hasta la llegada del ferrocarril», LOZANO BARTOLOZZI, M<sup>a</sup>. M. y MÉNDEZ HERNÁN, V. (coords. y eds.), *Paisajes modelados por el agua...*, *op. cit.*, pp. 111-142.

El análisis de nuestro cometido lo haremos desde el punto de vista de la Historia del Arte, con un marco cronológico que abarca toda la Edad Moderna, y un precedente muy directo en el trabajo que publicaron, a finales de 2012 y en el marco de los *Informes de la Construcción*, Pilar Chías Navarro y Tomás Abad Balboa dentro de su línea de trabajo; dicho artículo versa sobre la representación del puente de Alcántara a través de los mapas y planos históricos, razón por la cual nos referiremos de un modo muy breve a esta construcción<sup>4</sup>. Este primer objetivo no será óbice, sino complemento a su vez, para acercarnos a la historia constructiva de los puentes que nos competen, de un modo parecido, por citar una referencia cercana en cuanto a proximidad geográfica, a lo que hizo Pilar Corella Suárez en el trabajo que dedicó a las trazas y proyectos de puentes toledanos en el siglo XVIII, y publicó en los *Anales* de la Academia de Toledo en 1996<sup>5</sup>.

La referencia a ese trabajo sobre el puente alcantarino nos sirve de obertura para trazar un breve, y nunca completo por tanto, panorama sobre el estado de la cuestión de los estudios realizados a tenor de este elemento singular dentro del conjunto extremeño, y de la cuenca del río Tajo en particular. Entre las obras de carácter general en las que se ha abordado el tema, son de obligada referencia los libros de Inocencio Cadiñanos Bardeci<sup>6</sup>, y los innumerables proyectos que publicó en 2002 en su trabajo dedicado a los *Puentes de Extremadura*, junto al homónimo libro de Santiago Hernández Fernández y Santiago Hernández Alonso editado en 2008<sup>7</sup>. Añadamos el inventario de puentes que, bajo el mismo título que los anteriores, publicó en 2004 el equipo de trabajo dirigido por Pedro Gato<sup>8</sup>. Y citemos también el artículo que hicimos María del Mar Lozano y el que esto escribe en 2012, sobre las intervenciones realizadas por distintos mecenas en el paisaje modelado por el Tajo, a lo largo de la Edad Moderna<sup>9</sup>.

Junto a estos trabajos de carácter general, Pilar Corella abordaba en el año 2000 un estudio dedicado a la restauración acometida durante los siglos XVIII y XIX en los puentes romanos de Mérida y Alcántara; dicho trabajo fue publicado en la revista *Goya*, y se acompaña de interesantes planos, alzados y hasta de una maqueta, conservados en el Archivo Histórico Nacional<sup>10</sup>. Entre los estudios, en la misma línea, que precedieron a este artículo, citemos el de Rodríguez Pulgar sobre la reconstrucción del romano alcantarino en el siglo XIX<sup>11</sup>; el de Vicente Plasencia y María del Mar Lozano sobre los puentes del Tajo en Alconétar<sup>12</sup>; o el de Cruz Villalón, dedicado también al de Garrovillas de Alconétar<sup>13</sup>. Volviendo al de Alcántara, recordemos que su interés dio lugar a un estudio donde se

<sup>4</sup> CHIAS, P. y ABAD, T., «El arte de describir el territorio: mapas y planos históricos en torno al puente de Alcántara (Cáceres, España)», *Informes de la Construcción*, vol. 64, N° EXTRA, diciembre 2012, pp. 121-134.

<sup>5</sup> CORELLA SUÁREZ, P., «Trazas y proyectos para puentes toledanos del siglo XVIII», *Anales Toledanos*, n.º 33, 1996, pp. 95-136.

<sup>6</sup> CADIÑANOS BARDECI, I., *Puentes de Extremadura*, Badajoz, Centro de Estudios Extremeños, de la Diputación de Badajoz, 2002, pp. 95 y ss., donde aborda el estudio de los puentes de la provincia cacereña.

<sup>7</sup> HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, S. y HERNÁNDEZ ALONSO, S., *Puentes de Extremadura*, s/l, Junta de Extremadura y Lunewerg Editores, 2008, p. 14 y ss., donde desarrolla el estudio de los puentes sobre el río Tajo.

<sup>8</sup> GATO, P., CASTRO MIKELQ, M. A., GARCÍA, C. y GONZÁLEZ MONTERO, M., *Puentes de Extremadura*, Mérida, De la Luna Libros, 2004, s/p.

<sup>9</sup> LOZANO BARTOLOZZI, Mª. M. y MÉNDEZ HERNÁN, V., «Un regalo para la provincia de Cáceres. El mecenazgo del agua durante la Edad Moderna: intervenciones en el paisaje modelado por el Tajo», CAMACHO MARTÍNEZ, R.; ASENJO RUBIO, E. y CALDERÓN ROCA, B. (coords. y eds.), *Fiestas y mecenazgo en las relaciones culturales del Mediterráneo en la Edad Moderna*, Málaga, Ministerio de Economía y Competitividad y Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de la Universidad de Málaga, 2012, pp. 443-468.

<sup>10</sup> CORELLA SUÁREZ, P., «La restauración de los puentes romanos de Mérida y Alcántara durante los siglos XVIII y XIX», *Goya*, n.ºs 277-278, 2000, pp. 267-274

<sup>11</sup> CRUZ VILLALÓN, M.ª del M., «Un proyecto de restauración del puente romano de Alconétar del siglo XVIII», *Norba-Arte*, n.º 9, 1989, pp. 159-173.

<sup>12</sup> LOZANO BARTOLOZZI, Mª. M. y PLASENCIA PLASENCIA, V., «Los puentes del Tajo en Alconétar», *Los Caminos y el Arte*, Actas del VI Congreso Español de Historia del Arte (C.E.H.A.), Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 1989, T.º II, pp. 95-106.

<sup>13</sup> CRUZ VILLALÓN, M.ª, «Un proyecto de restauración del puente romano de Alconétar del siglo XVIII», *Norba-Arte*, T.º 9, 1989, pp. 159-173.

analizaban las vistas fotográficas que tomó del mismo Charles Clifford en 1860<sup>14</sup>. Se añade el trabajo de Castro Santamaría sobre el puente de Almaraz<sup>15</sup>, y un largo etcétera, lo que demuestra el interés que ha despertado el tema, y que nosotros pretendemos canalizar hacia la representación, o plasmación gráfica, de este elemento singular.



**Figura 2.** Puente romano de Alconétar sobre el río Tajo, antes de su traslado al cercano cauce del arroyo Guadancil, afluente del Tajo, con motivo de la construcción del embalse de Alcántara. Fotografía de 1969, donde se aprecian el puente y el castillo de Alconétar.

Sobre la representación del territorio, hay que hacer referencia al trabajo que, deudor de los óleos, planos y dibujos que obran en los anaqueles de la Real Chancillería de Valladolid y el Archivo General de Simancas, realicé sobre el conjunto de la región extremeña, tomando el agua como hilo conductor<sup>16</sup>. Y junto a éste, hay también que hacer referencia a la recién publicada *Cartografía Histórica de Extremadura*, a la que será necesario recurrir en más de una ocasión a lo largo del presente estudio<sup>17</sup>.

Las fuentes que hemos manejado para nuestro trabajo proceden en parte, y como va dicho, de los expedientes que se custodian tanto en la Real Chancillería vallisoletana como en el Archivo General de Simancas. En sus, aún sorprendentes –por la riqueza que atesoran–, secciones facticias dedicadas a planos, óleos y dibujos, se conservan tres documentos gráficos, dos de carácter general, y uno más concreto sobre el puente del río Almonite, que nos servirán para tener una visión completa de la importancia de este elemento y sus caminos asociados durante la Edad Moderna en general y, en particular, durante los momentos de conflicto bélico; y asimismo, los citados archivos vallisoletanos serán referentes también para estudiar las reformas que experimentó este elemento singular del territorio durante el reformismo borbónico del siglo XVIII. Otra serie de dibujos procedentes de estos mismos archivos nos servirán para aplicar al área que tenemos por objeto de estudio, una aproximación a la evolución de la configuración del puente en sí mismo.

<sup>14</sup> MARTÍN MARTÍN, F., «Vistas fotográficas del puente de Alcántara realizadas por Charles Clifford en 1860», *Laboratorio de Arte*, n.º 10, 1997, pp. 337-354.

<sup>15</sup> CASTRO SANTAMARÍA, A., «Nuevos datos sobre la construcción del puente de Almaraz (Cáceres)», *A.E.A.*, T.º LXXX, Madrid, CSIC, 2007, pp. 289-306.

<sup>16</sup> MÉNDEZ HERNÁN, V., «Paisajes modelados por el agua. La representación del territorio extremeño a través de los planos y dibujos conservados en el Archivo General de Simancas y la Real Chancillería de Valladolid», *Norba. Revista de Arte*, n.º 32-33, 2012-2013, pp. 41-62.

<sup>17</sup> MARICHALAR RUFO, J., *Cartografía Histórica de Extremadura (siglos XVI-XIX)*, Badajoz, Biblioteca de Extremadura y Junta de Extremadura, 2011, 2 vols.



Figura 3. El Tajo en el cerro del Cortado. Parque Nacional de Monfragüe.

Junto a Simancas y la Real Chancillería, citemos también el Archivo Histórico Nacional, el Centro Geográfico del Ejército, el Archivo Histórico Provincial de Cáceres y la colección cartográfica que atesora –deudora de los proyectos de la Real Audiencia de Extremadura–, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, la Biblioteca Nacional, o el Archivo Histórico de Iberdrola, que guarda una riquísima colección de fotografías, a través de las cuales podemos tener una imagen de cómo era el territorio, en cuanto a sus sistemas de organización para vadear el Tajo, sistemas de explotación económica, etc., antes de la entrada en funcionamiento de la presa de Alcántara.

Las referencias de esta serie de archivos nos permitirán estudiar los conjuntos de planos existentes sobre el tema objeto de nuestro estudio, al objeto de analizar, de modo general, su evolución histórica, y centrarnos particularmente en la representación de los puentes como elemento singular del territorio.

Y todo ello enmarcado dentro de la cuenca cacereña del río Tajo, cuya historia geológica trazó Máximo Martín Aguado en 1999, en el marco de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo<sup>18</sup>; fue descrito por Gregorio Marañón en 1941 como «la aorta por la que corre sangre mitad portuguesa y mitad española»<sup>19</sup>; y cuya imagen habían glosado nuestros más preclaros literatos de los siglos de Oro, y aún posteriores, como Benito Pérez Galdós. Bien es cierto que muchas de estas referencias hacen alusión al río Tajo y a su paso por la ciudad de Toledo, pero no es menos certero que, salvando las distancias, y en aras de enmarcar literariamente nuestra zona objeto de estudio, si se nos permite esta licencia dentro de un trabajo científico, podemos retomar las palabras con las que Gregorio Marañón se refería al Tajo, y su cauce en general:

«(...) ya viene la sombra por los olivares y el Tajo empieza a cantar. Hablamos, pues, de Toledo –historia pura y eterna– y de su río inmortal, que en trozos broncos y en etapas mansas lleva a través de los siglos un mensaje cristalino de una a otra de las dos ciudades señeras de la península: Toledo, la que mira salir el sol por el Oriente antiguo y Lisboa, la que le ve ponerse hacia el Occidente de la tierra nueva.»<sup>20</sup>

<sup>18</sup> MARTÍN AGUADO, M., «El Tajo: historia de un río», *Toletum: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, n.º 40, 1999, pp. 9-118.

<sup>19</sup> MARAÑÓN Y POSADILLO, G., *Elogio y nostalgia de Toledo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983, p. 135. La obra original de Gregorio Marañón fue publicada en 1941, y revisada en 1951.

<sup>20</sup> MORENO NIETO, L., *Toledo en la Literatura*, Toledo, I.P.I.E.T., Diputación Provincial de Toledo, 1983, p. 130. Tomo la cita del trabajo de P. DOUGLAS, A.M.ª, «El Tajo de Toledo visto a través de la literatura», *Toletum: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, n.º 16, 1985, pp. 201-209, para la totalidad del trabajo, y pp. 206-207 para la cita que hemos reseñado.

## LOS PRECEDENTES DE LOS PUENTES, O ELEMENTOS COMPLEMENTARIOS PARA EL VADO DEL CAUCE DEL RÍO

El inicio de nuestro trabajo podemos materializarlo atendiendo a los elementos que, o bien precedieron o bien complementaron antaño, el medio dispuesto para vadear un río; eso sí, en función de los dibujos y fotografías que conservamos al efecto. De las pasaderas, es decir, aquellas piedras que sirven para atravesar un río, charco o arroyo, conservamos una imagen en uno de los dibujos procedentes de los anaqueles de la Real Chancillería de Valladolid. Se trata del «dibujo de unas casas de Casatejada», realizado en 1689<sup>21</sup> con acuarelas de colores, y procedente de la documentación que se aportó en el desarrollo del pleito entablado entre Gabriel Blázquez y consortes y Lucas Gómez por la construcción de una tenería<sup>22</sup>. Como ya afirmábamos, y aunque realizado con la ingenuidad que caracteriza a este tipo de representaciones, el dibujo es de gran interés porque aparece un ejemplo de las construcciones ubicadas en el camino que iba de Casatejada a Plasencia, incluyendo la representación de las pasaderas que se utilizaban para cruzar uno de los varios arroyos –Casas, Quebrada, Majón, Velloso, los Chorros, etc.– que bañan el término y que afluyen al río Tiétar, que delimita por el norte. El horno de pan identificado con el n.º 12 también consta que estaba situado en el camino real.



Figura 4. Dibujo de unas casas de Casatejada. 1689. Real Chancillería de Valladolid, Planos y Dibujos, Desglosados, 638.

Junto a las pasaderas, las barcas; constituía otra forma de cruzar el río, y fueron en muchas ocasiones precedentes para los puentes posteriores, que en última instancia vinieron a superar los peligros que suponía la utilización de esos medios para cruzar las corrientes, más aún en épocas de crecidas. En el entorno del Tajo se estuvieron utilizando hasta la primera mitad del siglo pasado aproximadamente. Un ejemplo de este sistema de

<sup>21</sup> Real Chancillería de Valladolid, Planos y Dibujos, Desglosados, 638.

<sup>22</sup> Real Chancillería de Valladolid, Pleitos Civiles, Taboada (F), Caja 2996.0004. Sobre este dibujo, que ya dimos a conocer, *vid.* MÉNDEZ HERNÁN, V., *Los caminos y el arte...*, *op. cit.*, pp. 119-122, *passim*.

paso lo tenemos en la imagen que se conserva en el Archivo Histórico de Iberdrola con la barca de Hinojal, que unía el camino que iba desde esta localidad hasta Casas de Millán<sup>23</sup>; de su importancia es fiel reflejo el mapa de 1633, de Castilla la Nueva, conservado en la Biblioteca Nacional, obra del ingeniero geógrafo del Rey Christopher Nicolas Tassin, donde se señala el paso de la barca de Alconétar<sup>24</sup>.



**Figura 5.** Ejemplo de la barca de Hinojal, que documenta el paso del Tajo por medio de este sistema, utilizado hasta la primera mitad del siglo XX. Archivo Histórico de Iberdrola Salto de Alcántara. Mi agradecimiento a D. Juan Carlos García Adán, responsable del Archivo Histórico de Iberdrola.

## LOS SIGLOS XVI Y XVII

La representación del territorio durante la Edad Moderna tiene su inicio bajo el reinado del Emperador Carlos V (1516-1556), quien emprendió una política conducente a la fortificación de sus vastas posesiones, lo que determinaría, como es bien sabido, la fundación de la Escuela de Artillería de Milán en 1543 y el primer diseño de un sistema defensivo para el Imperio. Su hijo y sucesor en el trono español, Felipe II, se encargó de continuar dicha política de fortificación, impulsando para ello, y al objeto de poder tener una cartografía lo más fiable posible, la fundación de la Academia de Matemática de Madrid en 1582 bajo la dirección de Juan de Herrera, con la participación de nobles y militares, de cartógrafos destacados como el portugués Joao Baptista Labanha, junto a expertos tratadistas como el ingeniero real Cristóbal de Rojas<sup>25</sup>. Además de éste, el Rey impulsó otros proyectos, como sus conocidas Relaciones Topográficas<sup>26</sup>.

<sup>23</sup> Sobre el particular, *vid.* el interesante trabajo de GARCÍA ADÁN, J.C., «Las Aceñas del Tajo: aprovechamientos industriales en el tramo del Embalse de Alcántara», LOZANO BARTOLOZZI, M<sup>a</sup>. M. y MÉNDEZ HERNÁN, V. (coords. y eds.), *Paisajes modelados por el agua...*, *op. cit.*, pp. 85 y 93; MÉNDEZ HERNÁN, V., *Los caminos y el arte...*, *op. cit.*, p. 123.

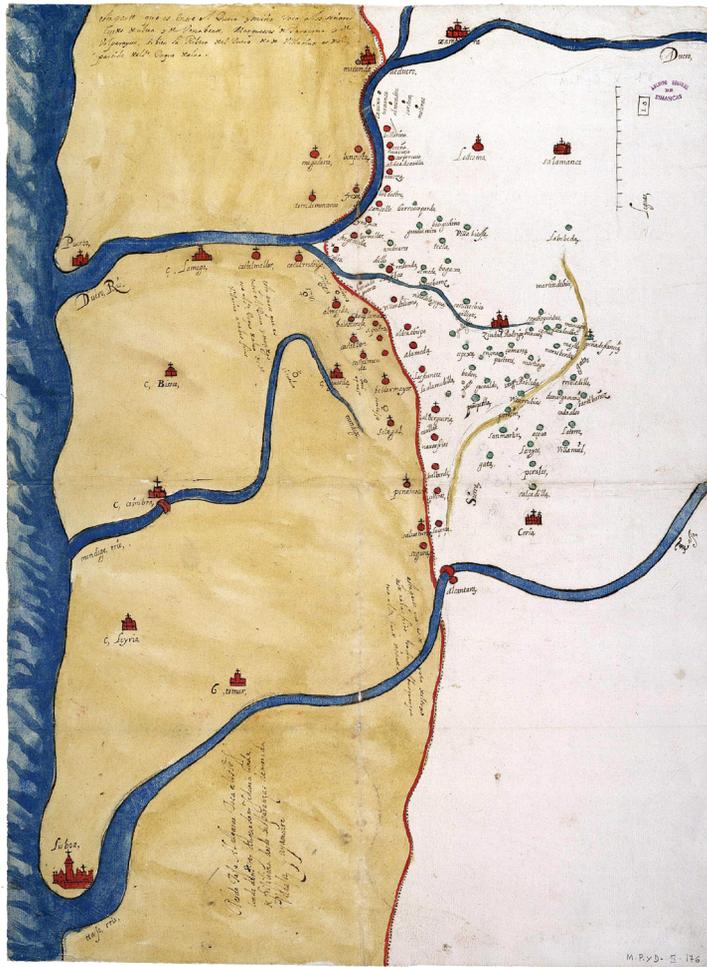
<sup>24</sup> MARICHALAR, J., *Cartografía Histórica...*, *op. cit.*, vol. I, pp. 288-289.

<sup>25</sup> CHIAS, P. y ABAD, T., *El arte de describir el territorio...*, *op. cit.*, p. 123.

<sup>26</sup> Real Academia de la Historia. Sign. 9/3954 al 60. *RELACIONES TOPOGRÁFICAS de los Pueblos de ESPAÑA, bechas de orden del Sr. FELIPE II. Copiadas de las originales que existen en la Real Biblioteca, y se pasaron à la ACADEMLA en virtud de orden de S. M. para sacar la copia. AÑO DE 1773.* Como estudio de conjunto, índice y catalogación, *vid.* el trabajo de CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F<sup>co</sup>. J., «Las Relaciones Topográficas de Felipe II: Índices, fuentes y bibliografía», *Anuario jurídico y económico escorialense*, n.º 36, El Escorial, 2003, pp. 439-574.

Es en el marco del reinado de Felipe II, en el seno de la crisis sucesoria que se produjo en el reino de Portugal tras morir sin descendientes el cardenal Enrique I el Casto, y en la guerra en la que deparó esta situación a partir de 1640, donde debemos estudiar dos bellos dibujos realizados a comienzos de la década de 1640, y hoy conservados en Simancas. Ambos surgen de la necesidad de analizar las defensas –junto a la orografía del terreno– que entonces se disponían ante el levantamiento y consecuente estallido, el día 1 de diciembre de 1640, de la llamada *Guerra da Restauração* portuguesa, que se prolongó hasta la paz de 1668, y que vino a poner fin a un período de dominio de sesenta años de la Casa de Austria sobre el país vecino<sup>27</sup>.

El primero de los dibujos es un *Plano de la frontera de España con Portugal comprendiendo los ríos Duero, Mondego y Tajo*, realizado como complemento gráfico a la carta que el Duque de Alba envió a Su Majestad el 10 de mayo de 1641<sup>28</sup>, haciendo una detallada descripción del territorio y de sus posibilidades de defensa, y fruto de las operaciones militares de tanteo contra Portugal que se iniciaron en la primavera de 1641<sup>29</sup>. Además de la documentación que acompaña al expediente –y a la que haremos referencia más adelante–, cabe destacar el mapa con la imagen general de la frontera<sup>30</sup>. Se trata de un bello dibujo realizado con tinta negra y colores a la aguada amarilla, roja, azul y verde, con rotulación.



**Figura 6.** Plano de la frontera de España con Portugal comprendiendo los ríos Duero, Mondego y Tajo, 1641.

Tinta negra y aguada de colores con rotulaciones. AGS, MPD, 5, 176.

<sup>27</sup> Ambos dibujos los estudiamos en nuestro trabajo sobre la representación del territorio: MÉNDEZ HERNÁN, V., *Paisajes modelados por el agua...*, *op. cit.*, pp. 45 y ss. De este trabajo reproducimos en parte el texto donde analizábamos ambas representaciones.

<sup>28</sup> Archivo General de Simancas (desde ahora, AGS), Guerra y Marina, leg. 1556.

<sup>29</sup> ELLIOT, J.H., «El programa de Olivares y los movimientos de 1640», TOMÁS Y VALIENTE, F.; CASTILLO PINTADO, A.; GUTIÉRREZ NIETO, J.I.; ELLIOTT, J.H.; ALDEA VAQUERO, Q.; y FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *La España de Felipe IV. El gobierno de la monarquía, la crisis de 1640 y el fracaso de la hegemonía española*, T.º XXV de la *Historia de España de Menéndez Pidal*, dirigida por J.M. Jover Zamora, Madrid, Espasa-Calpe, 1982, p. 500.

<sup>30</sup> AGS, Mapas y Planos desglosados (desde ahora, MPD), 5, 176. *Vid. etiam*, entre otros, MARICHALAR, J., *Cartografía Histórica...*, *op. cit.*, vol. I, pp. 442-443.

En el segundo dibujo se representa el *Plano de la frontera de España y Portugal correspondiente a Salamanca y Extremadura con sus sistemas defensivos...*, junto al que se conserva la carta que la Junta de Guerra de España envió al Rey, fechada en Madrid el 23 de diciembre de 1643 y firmada por D. Hurbán de Ahumada, Maestro de Campo, donde hacía una relación muy detallada de los castillos existentes en la zona<sup>31</sup>. Al igual que el anterior, el plano<sup>32</sup> está realizado a plumilla con tinta negra y aguada de colores, con rotulaciones que nos permiten identificar los distintos elementos que forman parte del paisaje representado. Y lo traemos a este trabajo por la cercanía con el área que tenemos por objeto de estudio, y porque nos brinda la oportunidad de analizar la representación de los puentes y su importancia para la defensa.



**Figura 7.** Plano de la frontera de España con Portugal correspondiente a Salamanca y Extremadura con sus sistemas defensivos..., 1643. Tinta negra y aguada de colores con rotulaciones. AGS, MPD, 56, 89.

En ambos mapas es el agua la que se ha convertido en verdadera protagonista a la hora de vertebrar el territorio, y lo que interesa destacar del mismo en función de los cursos fluviales que lo atraviesan. De ahí surge la dualidad que pone de relieve Ortega Chinchilla al hablar de las líneas que fluyen, pues en verdad el agua se aprecia como una dualidad por su «naturaleza limitante y coercitiva» que, al mismo tiempo, favorece las acciones, en nuestro caso, defensivas de un territorio surcado por caminos, puentes y, en definitiva, vías de comunicación que posibilitan todo tipo de intercambios<sup>33</sup>.

En cuanto al sistema de representación, es evidente que el cartógrafo persiguió ante todo proyectar una visión lo más clara y fidedigna de la zona, utilizando para ello, y por su propia lógica intrínseca, la distorsión. Es llamativa la perspectiva aérea del terreno y de los cursos fluviales representados en el primero de los dibujos aludidos (fig. 6),

<sup>31</sup> AGS, Guerra y Marina, leg. 1465.

<sup>32</sup> AGS, MPD, 56, 89. *Vid. etiam*, MARICHALAR, J., *Cartografía Histórica...*, *op. cit.*, vol. II, p. 50. Vaya desde aquí nuestro agradecimiento a mi buen amigo José Pablo Blanco Carrasco, profesor de Historia Moderna de la Universidad de Extremadura, que me brindó la oportunidad de conocer este plano y el anterior, facilitándome incluso la reproducción digital de los mismos.

<sup>33</sup> ORTEGA CHINCHILLA, M.ª J., *Percepción y representación. El territorio andaluz en la cartografía manuscrita del siglo XVIII*, Granada, Editorial de la Universidad de Granada, 2010, p. 237.

junto a los alzados de las fortalezas cuya importancia se quiere remarcar. La red fluvial del Duero, junto a los cursos del Mondego y el Tajo se traducen en el mapa con potentes líneas azules, de grosor variable –en función de sus cauces– pero evidente, en virtud de las cuales se organiza la representación del territorio y la distribución de las fortalezas y puntos de ataque entre la provincia de Salamanca y las líneas de frontera, que pudieran soportar el tránsito del ejército y todo lo que conllevaba su transporte en un posible ataque contra Portugal, utilizando para ello las zonas marcadas entre ambos cursos fluviales.

El documento que acompaña al plano descrito es elocuente por la minuciosa descripción que ofrece de caminos, distancias, pasos con barcas, etc., necesaria para un potencial ataque. Por ejemplo, en lo que respecta a la localidad alcantarina, se describen con precisión los distintos pasos que el ejército podría utilizar, con especial hincapié en las zonas por las que podrían cruzar el río Tajo las caballerías<sup>34</sup>.

En el segundo de los mapas que hemos citado, se aprecia una mayor elaboración en cuanto al detalle de las fortalezas, representadas en general con una perspectiva caballera, de gran interés para ver el estado en el que se encontraba en 1643 esta amplia serie de construcciones militares diseminadas a ambos lados de la frontera. La precisión incluye la representación de arbolado, cursos fluviales –sobre todo el río Águeda, en función del cual se organiza la composición–, puentes y caminos, con relieve realizado por sombreado. La amplitud geográfica que abarca la representación se extiende desde el suroeste de la provincia de Salamanca (Ciudad Rodrigo, San Felices de los Gallegos, Sobradillo, Hinojosa de Duero y La Fregeneda, situada ya en el límite de frontera y junto al río Duero; algo más al sur, Fuenteguinaldo, el Payo y la Alberguería de Argañán<sup>35</sup>) hasta el noroeste de Cáceres (Trevejo, Villamiel y San Martín de Trevejo), incluyendo además referencias precisas de las situadas en la frontera con Portugal (Sabúgal, el castillo de Alfayates, Almeida y Castelo Rodrigo)<sup>36</sup>.

La importancia de Ciudad Rodrigo en este núcleo de fortificaciones, en medio de las cuales se halla la plaza mirobrigense, justifica la importancia que le concede Hurbán de Ahumada tanto en la carta que remite a Felipe IV como en el plano. Su situación es de hecho estratégica, dominando el territorio que baña y atraviesa el río Águeda y su sistema fluvial. Junto a la fortaleza también se hace un dibujo del Barrio del Arrabal, que aún hoy se une al recinto amurallado por medio del puente romano<sup>37</sup>. Ahumada nos ofrece de todo ello una jugosa descripción en la misiva enviada a la Corona, haciendo hincapié no sólo en la plaza militar, sino también en aquellos edificios –conventos e incluso parroquias– que pudieran servir, llegado el caso, como defensa contra las tropas portuguesas, de ahí su representación en el plano y la descripción del estado de indefensión en el que se encontraban en 1643<sup>38</sup>.

Además del puente romano de Ciudad Rodrigo, también se representa otra serie de pasos distribuidos a lo largo del río Águeda. Junto a Payo es posible que se dibuje el puente del Villar, de tres arcos, con importancia del central, por donde pasaba el camino a Sierra de Gata, y que partía a su vez de Ciudad Rodrigo. Viene después el «puente del Saujo», que también permitía cruzar el río Águeda para seguir el camino que iba hacia la Sierra de Gata; interesa destacar la precisión con la que se dibuja el puente, de un solo ojo, con arco de medio punto y ensanches a ambos lados para unirse a la red viaria. Su nombre deriva del homónimo término del

<sup>34</sup> AGS, Guerra y Marina, leg. 1556, documento fechada el 10 de mayo de 1641.

<sup>35</sup> Sobre los castillos de Salamanca, remitimos, a modo de inventario, al conocido trabajo de GARCÍA BOIZA, A., *Inventario de los castillos, murallas, puentes, monasterios, ermitas, lugares pintorescos o de recuerdo histórico... que se pueda tener noticia en la provincia de Salamanca*, Salamanca, Ed. Facsímil a cargo de la Diputación Provincial, 1993, con prólogo de Julián Álvarez Villar (la primera edición: Salamanca, Imprenta Provincial, 1937), pp. 19 y 30.

<sup>36</sup> Esta serie de las fortalezas portuguesas constan en la obra de MIÑANO, S. de, *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*, T.º III, Madrid, Imprenta de Pierart-Peralta, p. 217, donde consta que, junto a Castelo Rodrigo, «los portugueses, además de las ya dichas, tienen entre Alfayates, Almeida y Castel Rodrigo algunos fuertecillos de poca consideración...».

<sup>37</sup> GARCÍA BOIZA, A., *Inventario de los castillos...*, *op. cit.*, pp. 46-47.

<sup>38</sup> AGS, Guerra y Marina, leg. 1465, carta de 23 de diciembre de 1643.

partido de Ciudad Rodrigo. Uno de los ríos –representados en el plano– que vierten en el Águeda debe ser el de Las Mayas que recoge Madoz en su diccionario, que tiene su origen en la provincia de Cáceres, partido judicial de Hoyos, a una legua de Robledillo, y que «baña los términos de Robleda y Saujo en el partido de Ciudad Rodrigo..., entre cuyos pueblos pierde su nombre, confundándose con el río Águeda a las 2 ½ leguas de su nacimiento»<sup>39</sup>.

Y junto a San Felices de los Gallegos, el cartógrafo debe haber representado el conocido aún hoy como «el bello puente de los *Franceses* de un arco grande y dos pequeños»<sup>40</sup>.

El contexto de la guerra con Portugal nos sirve también para recordar, puesto que son muy conocidos, los proyectos que se retomaron en 1640 para hacer navegable el río Tajo, dado el alto coste que suponía transportar las mercancías necesarias para las tropas. Se trataba de una propuesta que debemos enmarcar dentro del período que recoge el final del siglo XVI y toda la centuria siguiente de mil seiscientos, en el que se hicieron diversos proyectos para acondicionar y canalizar la red hidrográfica española. El del río Tajo cobró importancia con motivo de la coronación de Felipe II como rey de Portugal en las cortes de Tombar en 1581; el proyecto no dejaba de ser seductor, pues se trataba de unir Madrid con Lisboa y dar, de este modo, salida al Atlántico a la capital de España.

Con motivo de la crisis con Portugal durante el reinado de Felipe IV, se retoma esta idea y el gobierno del Conde-Duque de Olivares le encarga la dirección del proyecto al ingeniero y arquitecto militar, de origen italiano –y sobrino del pintor Vicente Carducci–, Luis Carducci (†1657), también conocido como Carduchi o Carducho, quien inició el reconocimiento del río, en barcas, desde Toledo en el mes de marzo de 1641, llegando a Alcántara el 16 de marzo, localidad que marcó el final del reconocimiento porque de allí a Lisboa consideraba la navegación corriente. Carducci contó con la colaboración de su ayudante el también italiano Julio Martelli.

En la actualidad, se conservan tres láminas del reconocimiento que llevó a cabo Carducci en Alcántara, repartidos entre la Real Academia de la Historia y el Archivo Municipal toledano<sup>41</sup>, si bien el conjunto de la obra abarca un total de 63 láminas a color, representando los tramos desde Toledo hasta Alcántara, y se conserva en la Real Academia de la Historia desde el siglo XVIII<sup>42</sup>. Es éste el que traemos a estas líneas, correspondiente al último reconocimiento que hizo el ingeniero de este tramo; en el dibujo se reproduce la localidad de Alcántara, junto al famoso puente romano. Se trata de un mapa parcial, una corografía, donde se hace evidente que la escenografía, o perspectiva, no tenía obligación de hacerla el ingeniero, más interesado en la iconografía y la orografía. En el dibujo, realizado a plumilla de tinta negra e iluminado con acuarela de diversos colores, las distancias se expresan en varas castellanas –(0,8359 m), aunque no se indica la escala<sup>43</sup>– y se representan en numeral rojo. La orientación del río está inversa, hacia la derecha, con la importancia que cobra de este modo el puente romano. Se añade toda una serie de rótulos con las explotaciones agropecuarias.

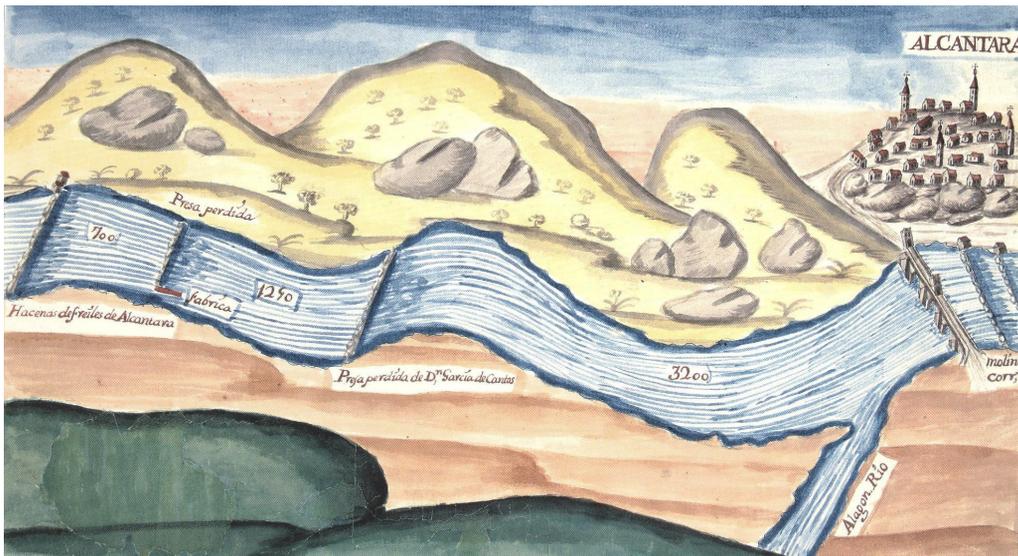
<sup>39</sup> MADOZ, P., *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, T.º XI, Madrid, 1848, p. 316. Cito por la edición facsímil de la Biblioteca Santa Ana de Almedralejo, Zafra, 1991.

<sup>40</sup> GARCÍA BOIZA, A., *Inventario de los castillos...*, *op. cit.*, p. 52.

<sup>41</sup> Archivo Municipal de Toledo, sin inventariar. Tomamos la referencia de MARICHALAR, J., *Cartografía Histórica...*, *op. cit.*, vol. I, pp. 450-451.

<sup>42</sup> LÓPEZ GÓMEZ, A., *La navegación por el tajo. El reconocimiento de Carduchi*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1998, p. 55. Sobre la obra, en su conjunto, de Carducci existe una reciente edición facsímil: CARDUCCI, L., *Chorografía del río Tajo hecha por Luis de Carduchi mathematico de su Magestad. Junto con el reconocimiento que por su mandato han hecho el Ldo. D. Eugenio de Salgado abogado, Julio Marteli, yncxeniero y el dicho Luis Carducho yncxeniero. Al gran monarca de las Españas y del Nuevo Mundo D. Felipe III el Grande. Año de 1641*. Edición facsímil a cargo de GARCÍA RUIPÉREZ, M. *et alii*, Toledo, Ayuntamiento de Toledo, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, y AcuaTajo, 2008.

<sup>43</sup> LÓPEZ GÓMEZ, A., *La navegación por el tajo. El reconocimiento de Carduchi*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1998, p. 55.



**Figura 8.** Alcántara, confluencia del río Alagón en el Tajo, con representación del puente romano. Luis Carduchi y Julio Martelli, 1641. Archivo Municipal de Toledo.

### LOS PUENTES SOBRE EL RÍO TAJO, A SU PASO POR EXTREMADURA, EN EL PROYECTO DE CARDUCCI. LA EVOLUCIÓN EN LA REPRESENTACIÓN DURANTE EL SIGLO XVIII

El proyecto de Carducci para hacer navegable el río Tajo serviría de base, entre otros, para el que firmó en 1828 el militar y escritor español Francisco Javier Cabanes (1781-1834), y publicó Engelmann en París al año siguiente<sup>44</sup>. De la obra existe un ejemplar depositado en la Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid<sup>45</sup>, y en él se recogen los proyectos de Carducci y Martelli (1641), el que verificaron los ingenieros José Ruiz y Pedro Simó y Gil en 1755, además del que suscribió en 1828 el propio F.J. Cabanes y publicó al año siguiente.

De este atlas en su conjunto nos interesa sobre todo el proyecto de 1641 al que nos venimos refiriendo, dado el detalle con el que se representa la serie de puentes que permiten cruzar el río Tajo a su paso por Extremadura. De hecho, es interesante tomar esta obra como referencia para ver la trayectoria histórica de los puentes, y también las representaciones que nos han llegado de los mismos, procedentes de la etapa ilustrada.

Carducci afirmaba en 1641, con el ánimo de enmarcar su *macroproyecto*, que «hay desde Toledo á Alcántara 86 presas, las 48 dellas están con aceñas, molinos y canales corrientes que sirven. Las 38 restantes están perdidas, y así mismo hay 42 chorreras ó canales. Todo lo cual se ve notado en este libro con los nombres de cada cosa»<sup>46</sup>.

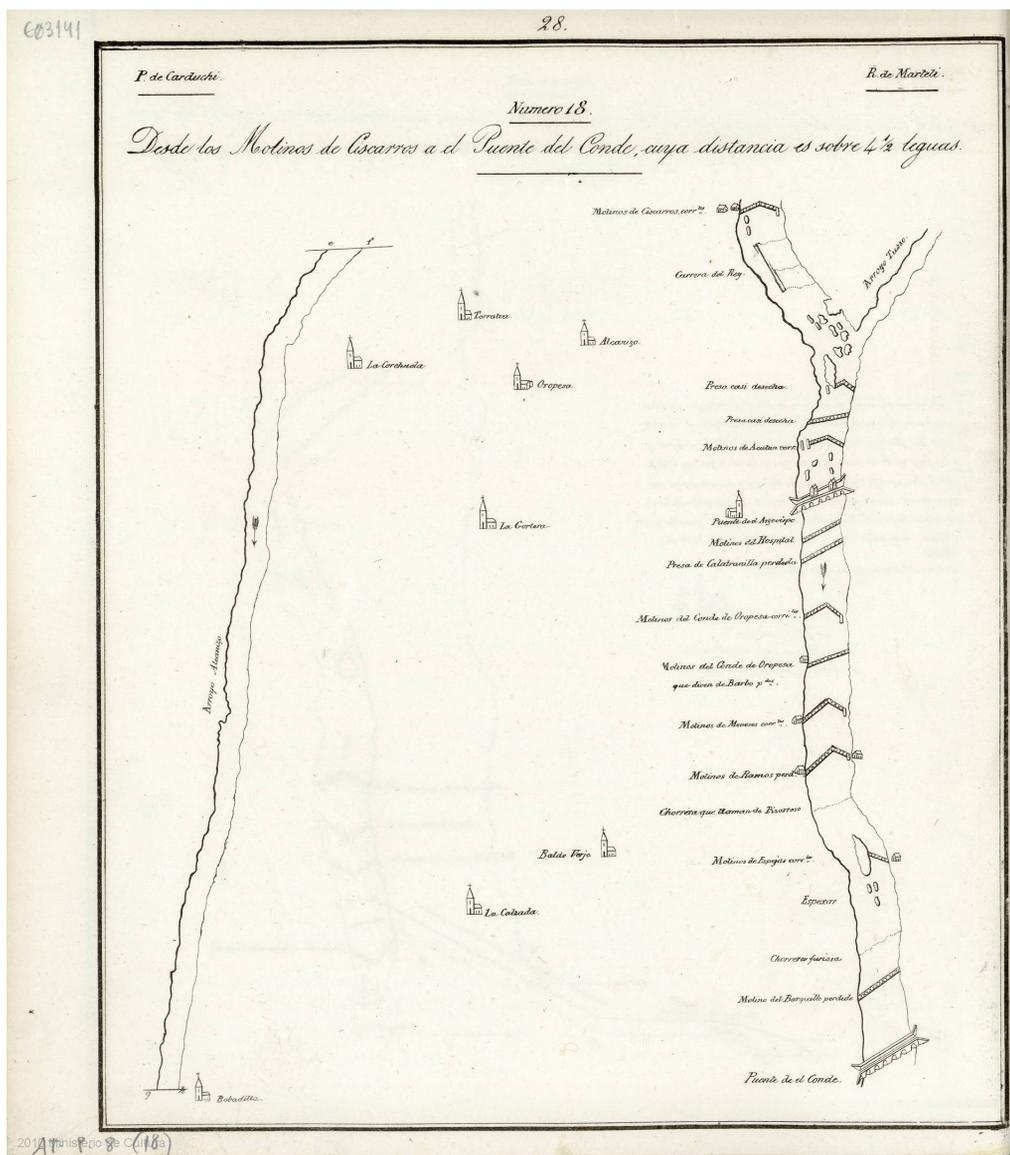
La entrada hacia la provincia de Cáceres se efectúa a partir del mapa n.º 18, en que está representada la localidad de Puente del Arzobispo hasta la de Berrocalejo, en cuyo término municipal se enclava el llamado Puente del Conde<sup>47</sup>. Como se desprende de la representación que se hace de este puente, su importancia derivaba del hecho de ser uno de los pocos existentes en nuestra zona para cruzar el río Tajo, además de los de Alcántara, Almaraz y el del Cardenal.

<sup>44</sup> CABANES, F.J. de, *Planos que representan los reconocimientos de las riberas del Tajo verificados en 1641, 1755 y 1828, con objeto de arreglar la navegación de este Río. Año de 1829*, París, Imp. Lith de Engelmann & Cia. Lithographer de la Chambre et du Cabinet du Roi, 1829.

<sup>45</sup> Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid, AT-8.

<sup>46</sup> Cito por el ejemplar conservado en la Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid, AT-8, fol. 2 vt.º.

<sup>47</sup> Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid, AT-8, plano número 18, fol. 28: «Desde los Molinos de Ciscarras a el Puente del Conde, cuya distancia es sobre 4 ½ leguas», proyecto de Luis Carducci, 1641.



**Figura 9.** Luis de Carducci, Reconocimiento del río Tajo, itinerario: «Desde los Molinos de Ciscarrros a el Puente del Conde, cuya distancia es sobre 4 ½ leguas», 1641. Procede de la obra de Francisco Javier de Cabanes (1829). Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid, AT-8, mapa número 18, fol. 28.

Los orígenes del puente del Conde se remontan –según la tradición– a la época romana, y formaba parte de una vía subsidiaria que unía a su paso las poblaciones de Augustóbrica (esto es, Talavera la Vieja, de la que distaba una legua según consta en las Relaciones Topográficas de Felipe II, 1578<sup>48</sup>) con la de Caesarobriga (Talavera

<sup>48</sup> Biblioteca Real de El Escorial, *RELACIONES TOPOGRÁFICAS de los Pueblos de ESPAÑA, hechas de orden del Sr. FELIPE II. Sobre Berrocalejo, vid. vol. II* (Ms. J.I.14), fols. 555 a 558v, fecha: 29-10-1578. Como estudio de conjunto, índice y catalogación, *vid.* el trabajo de CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Fco. J., «Las Relaciones Topográficas de Felipe II: Índices, fuentes y bibliografía», *Anuario jurídico y económico escorialense*, n.º 36, El Escorial, 2003, pp. 439-574; me he servido de este trabajo (página 498) para concretar la cita explicitada sobre Berrocalejo.

de la Reina)<sup>49</sup>. A finales del siglo XV, la institución del Condado de Miranda del Castañar, por parte de Enrique IV «el Impotente», de Castilla y de León, en 1457 y en la persona de Don Diego López de Zúñiga, convirtió el río Tajo en el auténtico eje o médula de los amplios territorios que formaban parte de dicho condado, y que se extendían por las actuales Castilla-León, Castilla-La Mancha y Extremadura<sup>50</sup>. Dada la importancia que tenía el llamado Puente del Conde, por su valor estratégico para facilitar el paso de los ganaderos de la Mesta, pues no debemos olvidar que en este momento no existía el de Almaraz, cuya construcción se inicia a partir del primer tercio del siglo XVI, es lógico que D. Diego López de Zúñiga procediera a la reparación del puente, y a modificar su rasante con el ánimo de facilitar el paso del ganado<sup>51</sup>, cobrando los derechos de portazgo que, en 1762, ascendían a un maravedí por vaca<sup>52</sup>.

La preeminencia que tuvo antaño este paso por el Tajo justifica la representación que se hace del mismo en uno de los mapas procedentes de la Cartografía de la Real Audiencia de Extremadura. El primero de ellos es el *Mapa Topográfico de las Villuercas*, realizado entre 1791 y 1829, a base de tintas de colores, y en el que se puede observar el itinerario que Carducci planteaba en 1641 entre Puente del Arzobispo y la obra que nos ocupa.

La importancia de este paso sobre el Tajo provocó su destrucción durante la Guerra de la Independencia –fue volado el ojo principal–, según recoge Pascual Madoz, quien nos informa que aún entonces estaba cortado desde la contienda, y que en su lugar había «una barca de remos, propia del señor duque de Frías»<sup>53</sup>. De hecho, el puente se representa cortado en el mapa de este tramo del Tajo realizado por Cabanes para su proyecto de navegabilidad del río en 1828<sup>54</sup>. Parece ser que nunca fue reparado, y a raíz de la construcción del Pantano de Valdecañas entre 1956 y 1963, el puente se hundió en las aguas del Tajo. En la actualidad podemos estudiarlo por las viejas fotografías que se conservan; y describirlo a partir de la constancia documental de quien ha podido observarlo cuando la cota marcada por el funcionamiento de la presa lo permite:

«La obra, realizada a soga y tizón sobre una base granítica, mide ciento once metros de longitud, con un ancho de calzada de tres y medio, tiene una altura de treinta y seis metros, con cinco arcos de medio punto desiguales, el mayor con una luz de quince metros y el menor de tres. Los pilares más gruesos tienen en su base una anchura de nueve metros, con un tajamar triangular y un espolón cuadrado que forma un cuerpo independiente del arranque de los arcos.»<sup>55</sup>

<sup>49</sup> Sobre el enclave, el propio Ceán Bermúdez recogió datos, sobre los restos arqueológicos hallados, en su obra sobre las antigüedades romanas de España. *Vid.*, CEÁN BERMÚDEZ, J.A., *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes*, Madrid, Imprenta de D. Miguel de Burgos, 1832, p. 55.

<sup>50</sup> Sobre el particular, *vid.* el trabajo de MARTÍN DE HIJAS Y LUENGO, E., «El Condado de Miranda en la Provincia de Cáceres», *Coloquios Históricos de Extremadura*, Trujillo, 1979 (consultado el 9/10/2013 a través de la página web de los propios *Coloquios Históricos de Extremadura*, <http://www.chdetrujillo.com/i1979>).

<sup>51</sup> Tomo el dato del artículo dedicado al estudio del «Puente del Conde», publicado en la página web: <http://www.nuevoportal.com/andando/pueblos/extrema/caceres/berrocalejo.html> (consultado: 8/10/2013).

<sup>52</sup> BRIEVA, M., *Colección de Leyes, Reales Decretos y Órdenes, Acuerdos y Circulares pertenecientes al ramo de la Mesta desde el año 1729 al de 1827*, Madrid, Imprenta de Repullés, 1828, p. 148: «En Berrocalejo se paga otro portazgo en el puente del Conde, de un maravedí por vaca; este impuesto corresponde a la Provisión del Consejo de la Mesta, fechada en Madrid el 27 de enero de 1762, en virtud de la cual se exigía a los dueños del portazgo presentar los privilegios y aranceles para la cobranza.

<sup>53</sup> MADDOZ, P. (1846-1850), *Diccionario histórico-geográfico de Extremadura*, Cáceres, Publicaciones del Departamento de Seminarios de la Jefatura provincial del Movimiento, 1955, T.º I, p. 351.

<sup>54</sup> Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid, AT-8, plano número 27 del proyecto de F. J. Cabanes, fol. 99: «Desde el molino del Bravo hasta el puente del Conde, cuya distancia es de 2 <sup>2</sup>/<sub>3</sub> leguas.

<sup>55</sup> *Vid.* el artículo titulado, y que ya hemos citado, «Puente del Conde», publicado en la página web: <http://www.nuevoportal.com/andando/pueblos/extrema/caceres/berrocalejo.html> (consultado: 8/10/2013).

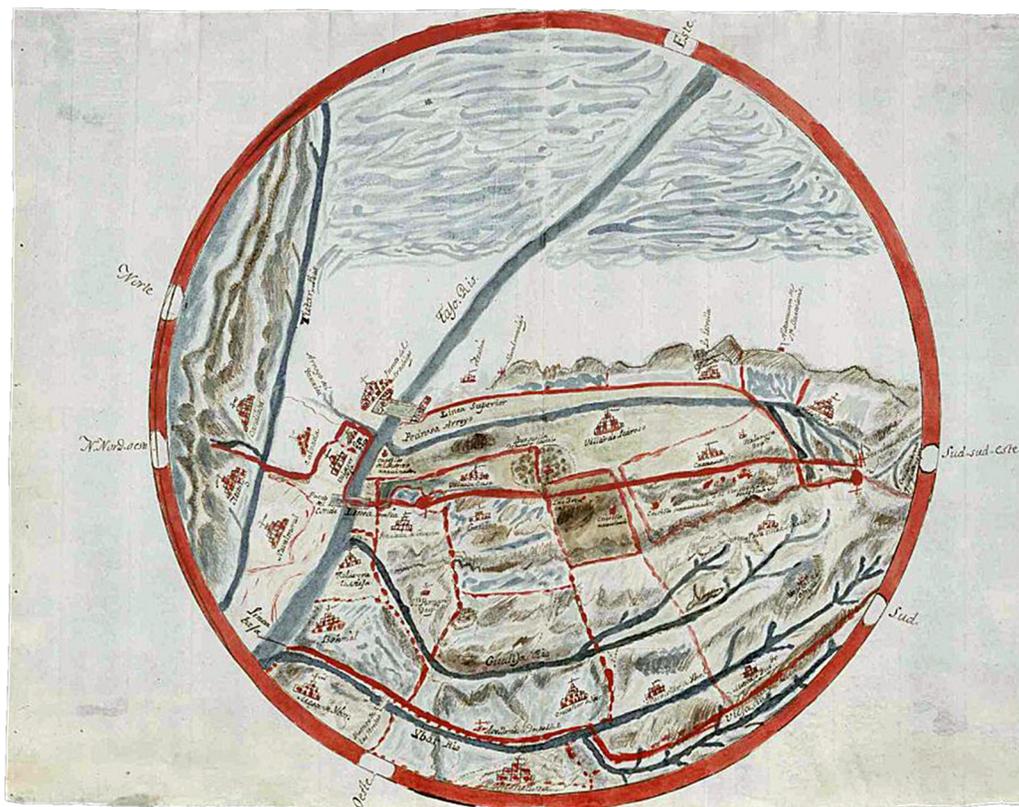


Figura 10. Mapa topográfico de las Villuercas, 1791-1829, tinta de colores. AHPCC, Real Audiencia, leg. 572, n. 34.

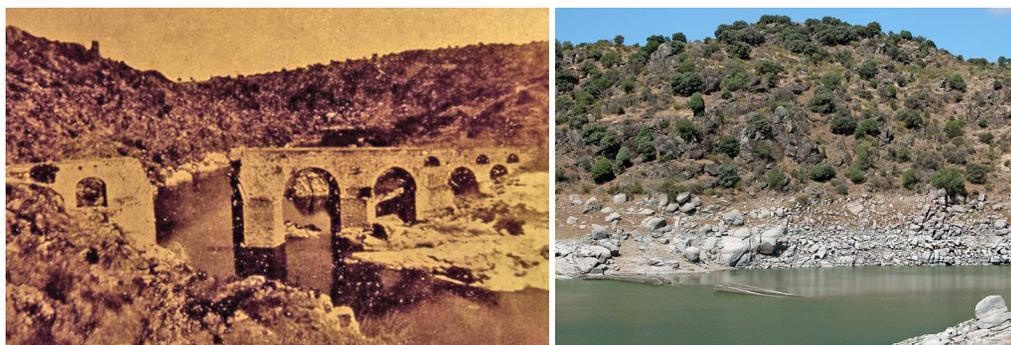


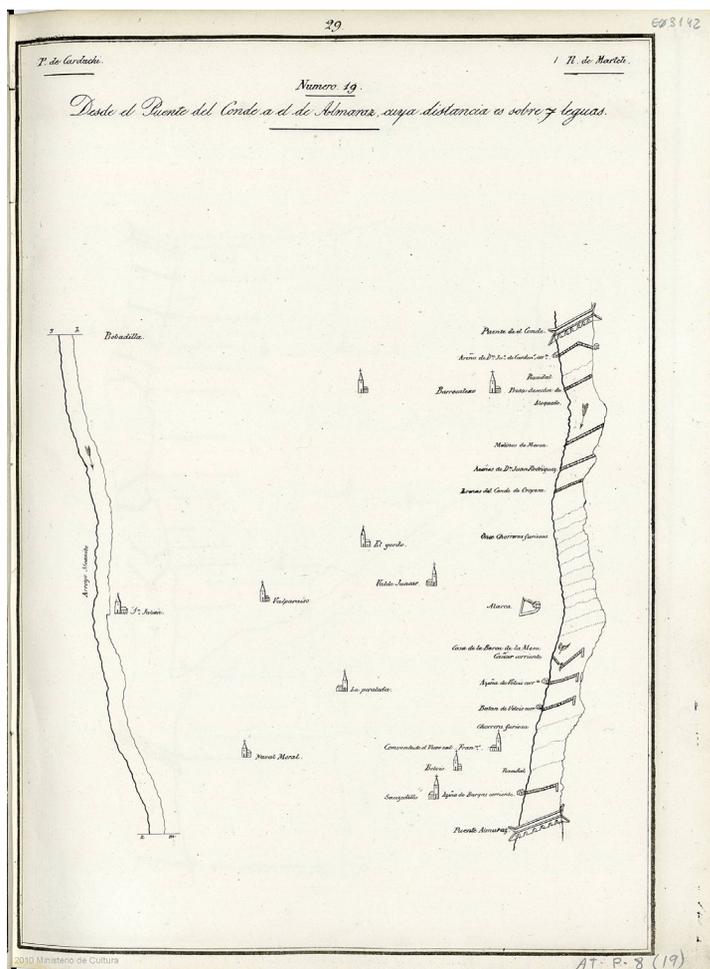
Figura 11. El Puente del Conde antes de su inundación en 1963 con motivo de la construcción del Pantano de Valdecañas. Y el Puente del Conde en su estado actual, bajo las aguas del río Tajo.

En su reconocimiento del río Tajo, el siguiente itinerario de Carducci comprende «desde el Puente del Conde al de Almaraz, cuya distancia es sobre 7 leguas»<sup>56</sup>, cuya construcción, en el siglo XVI, vino a restar protagonismo al situado en Berrocalejo, según hemos visto. El interés por esta construcción ingenieril ya se constata en un documento del Registro del Sello de Corte fechado en Burgos el 10 de julio de 1495, en virtud del cual, y a petición de Jorge Mejía, procurador del concejo de la Mesta de Castilla y de León, se ordenaba a don Francisco de Monroy,

<sup>56</sup> Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid, AT-8, plano número 19, fol. 29: «Desde el Puente del Conde al de Almaraz, cuya distancia es sobre 7 leguas», proyecto de Luis Carducci, 1641.

señor de las villas de Belvís de Monroy y Almaraz, para que guardara la ley pronunciada por Enrique IV, en Cortes de Córdoba de 1455, ante su iniciativa de construir un puente sobre el río Tajo<sup>57</sup>. La ciudad de Plasencia logró evitar en 1497 que continuara la obra reclamando la jurisdicción que tenía sobre la zona, ya que obtenía mejores rentas del transporte de ganado en barcas<sup>58</sup>. Sin embargo, durante el primer tercio del siglo XVI la ciudad de Plasencia terminaría materializando el proyecto de don Francisco de Monroy, sufragando la construcción del conocido puente sobre el río Tajo en Almaraz a instancias de la Mesta y con el fin de mejorar el paso del ganado<sup>59</sup>. Se trata de uno de los mejores puentes del Renacimiento español —llamado *de Almaraz* por su cercanía a la homónima villa—, situado sobre el río Tajo y elevado en época de Carlos V como parte del camino principal que iba de Toledo a Andalucía y paso obligado en la ruta Madrid-Lisboa, de ahí también el nombre de «de Alvalat» —en árabe «del camino»— que recibe, y todo ello según lo recogido en los repertorios de Villuga y Meneses<sup>60</sup>.

Una vez que la ciudad de Plasencia superó las reticencias a construir un puente y sustituir así el paso con barcas, el proyecto fue retomado hacia 1530 o 1531, recayendo la dirección de la obra en el importante arquitecto Juan de Álava y en su aparejador Martín de la Ordieta. En este primer proyecto se planteaba



**Figura 12.** Luis de Carducci, Reconocimiento del río Tajo, itinerario: «Desde los Molinos de Ciscarras a el Puente del Conde, cuya distancia es sobre 4 ½ leguas», 1641. Procede de la obra de Francisco Javier de Cabanes (1829). Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid, AT-8, mapa número 19, fol. 29.

<sup>57</sup> AGS, RGS, Leg. 149507, 356.

<sup>58</sup> CASTRO SANTAMARÍA, A., «Nuevos datos sobre la construcción del puente de Almaraz (Cáceres)», *A.E.A.*, T.º LXXX, Madrid, CSIC, 2007, p. 291.

<sup>59</sup> Tomamos parte del texto que dábamos a conocer en nuestro trabajo conjunto con María del Mar Lozano Bartolozzi: LOZANO BARTOLOZZI, M.ª M. y MÉNDEZ HERNÁN, V., *Un regalo para la provincia de Cáceres...*, *op. cit.*, pp. 447-448.

<sup>60</sup> SÁENZ RIDRUEJO, F. «Ingeniería y obra pública civil», en SILVA SUÁREZ, M. (ed.) (2004), *Técnica e ingeniería en España. I: el Renacimiento*, Zaragoza, Real Academia de Ingeniería, Institución Fernando el Católico, Prensas Universitarias de Zaragoza, p. 352. Asimismo, sobre la importancia de este puente y su proyección, *vid.* AA.VV., *Felipe II. Los ingenios y las máquinas. Ingeniería y obras públicas en la época de Felipe II*, cat. exp., Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, pp. 124-125.

la construcción de un puente de tres arcos y un quiebro en su trazado. En 1539 se produjo un cambio importante en la continuación de la obra, al hacerse cargo de los destajos el cantero, de origen vasco, Diego de Vergara, vecino de Salamanca y asociado con el aparejador Martín de la Ordieta, y reducirse a dos el número de arcos. En 1542 aún no se había logrado acabar ni siquiera el primero de los dos arcos, debido sobre todo a problemas económicos derivados de la corrupción que afectó a la gestión a todos los niveles. El gran impulso tendría lugar en la década siguiente<sup>61</sup>. Durante los siglos XVIII<sup>62</sup> y XIX se documentan los reparos que son usuales en este tipo de obras, bien por su uso o bien por los desastres ocasionados por la Guerra de Independencia<sup>63</sup>. De hecho, aún en 1828, con motivo del reconocimiento que hizo Cabanes del río Tajo, el puente todavía estaba destruido, según representa en el mapa de este itinerario<sup>64</sup>.



Figura 13. Puente de Almaraz sobre el río Tajo.

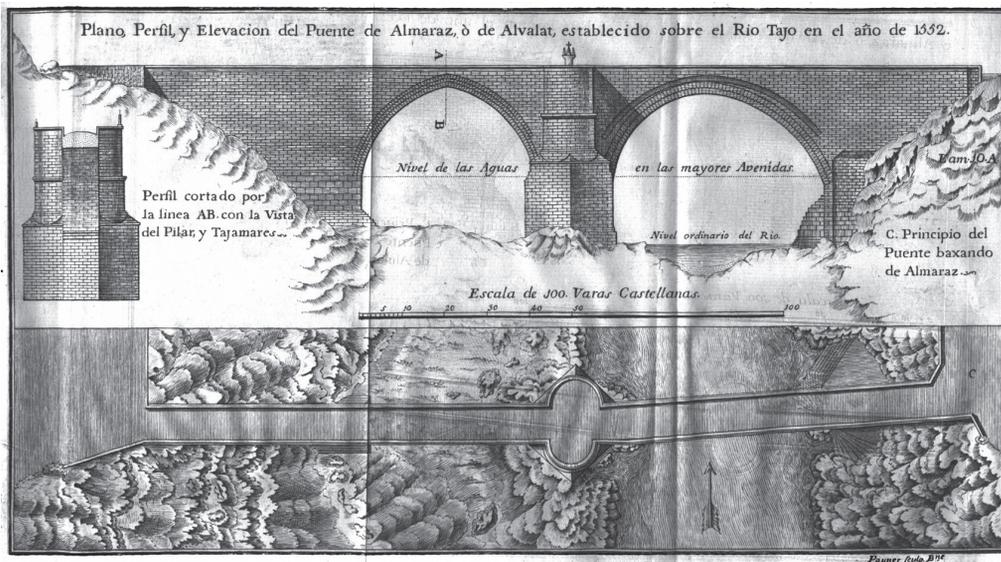
<sup>61</sup> Sobre esta etapa constructiva, *vid.* CASTRO SANTAMARÍA, A., *op. cit.*, pp. 289-306.

<sup>62</sup> CADÍÑANOS BARDECI, I., *Puentes de Extremadura*, Badajoz, Centro de Estudios Extremeños, de la Diputación Provincial de Badajoz, 2002, pp. 105-106.

<sup>63</sup> Sobre la destrucción del puente durante la Guerra de la Independencia, a cargo de ingenieros y en el contexto de la Batalla de Bailén de 19 de julio de 1808: FERRANDIS POBLACIONES, J.A., «Los ingenieros militares en el siglo XIX», *Revista de Historia Militar*, Número Extraordinario dedicado a *Los ingenieros militares en la Historia de España. III Centenario de la creación del arma de ingenieros*, 2012, p. 109. Sobre los reparos del puente, *vid.* *Reglamento para la Compañía de Restauración del Arco Arruinado del Puente de Almaraz*, Madrid, Imp. de Cruz González, 1842, pp. 1-15. Sobre la importancia estratégica del puente de Almaraz, *vid.* ZORZO FERRER, F.J., «Las operaciones militares en la Guerra de la Independencia», LORENZANA DE LA PUENTE, F. (Coord. de la Ed.), *Actas del Congreso Internacional. Guerra de la Independencia en Extremadura. II Centenario 1808-2008. IX Jornadas de Historia en Llerena*, Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, 2009, pp. 40 y 51. De las actas en general, *vid. etiam*, pp. 280, 302, 315, 320, 380, 384 y 455, *passim*. Los datos que aportamos sobre el puente proceden de nuestro trabajo, ya citado, realizado en colaboración con María del Mar Lozano Bartolozzi: LOZANO BARTOLOZZI, M. M. y MÉNDEZ HERNÁN, V., *Un regalo para la provincia de Cáceres...*, *op. cit.*, pp. 452-453. Según consta en los expedientes de la Academia de San Fernando, el 9 de junio de 1841 se aprobó el proyecto que había presentado el arquitecto Francisco Pascual y Colomer para reconstruir el puente: Archivo de la Real Academia de BB.AA. de San Fernando, Leg. 2-31-10 (1820-1859), Exp. sobre el puente de Almaraz.

<sup>64</sup> Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid, AT-8, plano número 31 del proyecto de F.J. Cabanes, fol. 103: «Desde la Aceña de Almaraz hasta el Salto del Corzo, cuya distancia es de 2 leguas».

La importancia de este puente fue el origen de una de las mejores estampas que se conservan del mismo, cuyo autor, Miguel Sánchez Taramas, la insertó en la obra del ingeniero militar John Muller (1699-1784) titulada *Tratado de Fortificación*, cuando la tradujo del inglés al español y la enriqueció con toda una serie de notas y adiciones, además de 22 «láminas finas» (1769)<sup>65</sup>. Dentro de las obras civiles que Muller describe, destaca especialmente los puentes, de los que Sánchez Taramas incorpora una serie de láminas para ilustrar distintos períodos históricos; el de Almaraz le sirve para ejemplificar la etapa del Renacimiento. Para la confección de la lámina, cuyo diseño corrió a cargo del Teniente de Ingenieros D. Pedro Beaumont<sup>66</sup>, el autor tuvo muy en cuenta el Real Decreto que Carlos III había promulgado en 1761 sobre los caminos públicos del reino, incluyendo también los puentes, de ahí la importancia que concede a los perfiles del camino<sup>67</sup>.



**Figura 14.** El puente de Almaraz según Miguel Sánchez Taramas, inserto en la obra de MULLER, J., *Tratado de Fortificación o Arte de construir los Edificios Militares, y Civiles*, Barcelona, Thomas Piferrer Impresor, 1769, T.º II, lámina inserta entre las páginas 72 y 73. El diseño es obra del Teniente de Ingenieros D. Pedro Beaumont.

La figura de Miguel Sánchez Taramas (1733-1789) es muy interesante, aunque solo podemos tratarla de forma muy puntual. En el momento de escribir el tratado era Capitán de Ingeniería e Ingeniero Ordinario de los Ejércitos de su Majestad, y formaba parte del equipo de docentes de la Real Academia de Matemáticas de Barcelona. Su ascendencia era extremeña, razón por la que, tal vez, incluye en el tratado las láminas de los puentes de Almaraz y Alcántara; era hijo del escultor e ingeniero badajoceno —era natural de San Vicente de Alcántara— Miguel Sánchez Taramas (1666-1734)<sup>68</sup>. De todos los miembros de esta familia que se dedicaron

<sup>65</sup> MULLER, J., *Tratado de Fortificación o Arte de construir los Edificios Militares, y Civiles*, Barcelona, Thomas Piferrer Impresor, 1769, T.º II, Lámina 10.A, inserta entre las páginas 72 y 73.

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 71. [MULLER, J., *op. cit.*, T.º II, p. 71]

<sup>67</sup> PITA GONZÁLEZ, M.ª S., *Referencias a la arquitectura civil en tratados de fortificación de los siglos XVI al XVIII*, Sevilla, Cultiva, 2009, p. 112.

<sup>68</sup> Sobre el autor, remitimos al reciente y documentado trabajo de TEJADA VIZUETE, F., «Sobre el escultor e ingeniero extremeño Miguel Sánchez Taramas (1666-1734): nuevas aportaciones», *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, T.º XX, 2012, pp. 119 y ss.

a la ingeniería, fue sin duda el traductor de la obra de Muller el que alcanzó mayor notoriedad por contribuir a su difusión. De su trayectoria como ingeniero militar han publicado referencias muy interesantes Horacio Capel y Juan Carrillo de Albornoz<sup>69</sup> y, más recientemente, Francisco Tejada Vizuete<sup>70</sup>.

De la importancia y belleza del puente da fe el propio Muller en su tratado, en el que indica que:

«Entre estos [ya ha citado los puentes de Medellín, el de Córdoba sobre el Guadalquivir, el de Zamora sobre el Duero, los de Zaragoza y Logroño sobre el Ebro y el de Orense sobre el Miño] el de mas nota, por su rara elevacion, y magnitud de los Arcos, es el de Almaraz o Albalat, sobre el Rio Tajo en la Provincia de Estremadura, mandado edificar en tiempo del Señor Emperador Carlos V, y concluido en el año de 1552 por el Arquitecto Pedro de Vria [el maestro de obras Pedro de Uría<sup>71</sup>]. (...) No tiene mas de dos Arcos, que son de la especie Gothica; pero de tan enorme magnitud, que por el uno solo pasa ordinariamente el caudaloso Tajo. (...) Cada uno se compone de tres Bovedas, ò bueltas de Dovelas, las una sobre las otras (...). El piso del puente es horizontal, pero consta de dos tramos, cuyas direcciones presentan à la corriente un angulo muy obtuso: lo que proviene de haber fundado el Pilar intermedio sobre una Roca firme, apartada alguna cosa de las rectas que unen los extremos, los quales debidamente se situaron en los parages donde con mas comodidad podian recibir los caminos de una y otra parte del Rio, al mismo tiempo que se lograba asegurar sus fundamentos sobre peña viva. (...)»<sup>72</sup>

Este alzado del puente de Almaraz que publicó Sánchez Taramas debió servir de base para el grabado que utilizó Antonio Ponz en su *Viage de España*; de hecho, sigue muy de cerca el tratado de Muller, y de esta obra proceden sin duda las medidas que aporta<sup>73</sup>. A su vez, el grabado de Ponz sería en parte reproducido para ilustrar el puente de Almaraz dentro de la obra *Las glorias nacionales* de España (1852-1854)<sup>74</sup>.

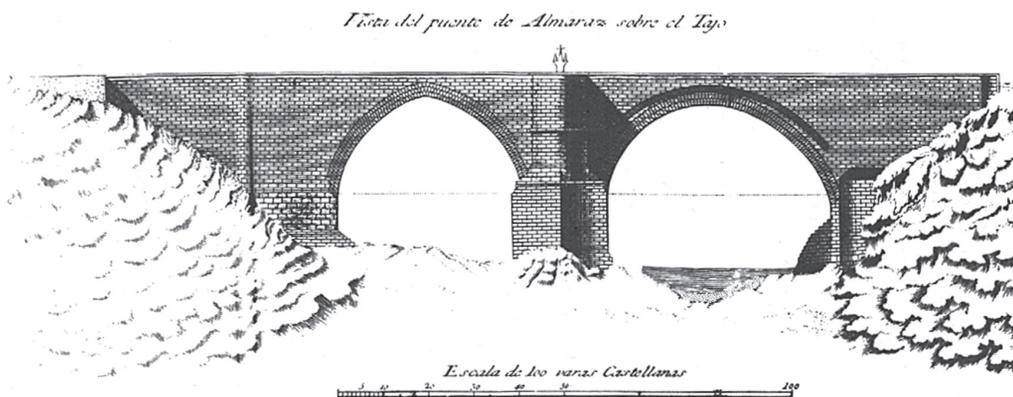


Figura 15. El puente de Almaraz, según Antonio Ponz, publicado en su «*Viage de España*», T.º VII, 1772.

<sup>69</sup> CAPEL, H. et alii, *Los ingenieros militares en España. Siglo XVIII*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1983, pp. 433-434; CARRILLO ALBORNOZ Y GALBEÑO, J., «Los directores de la Real y Militar Academia de Matemáticas de Barcelona», *Memorial del Arma de Ingenieros*, n.º 69, 2003, pp. 133-134.

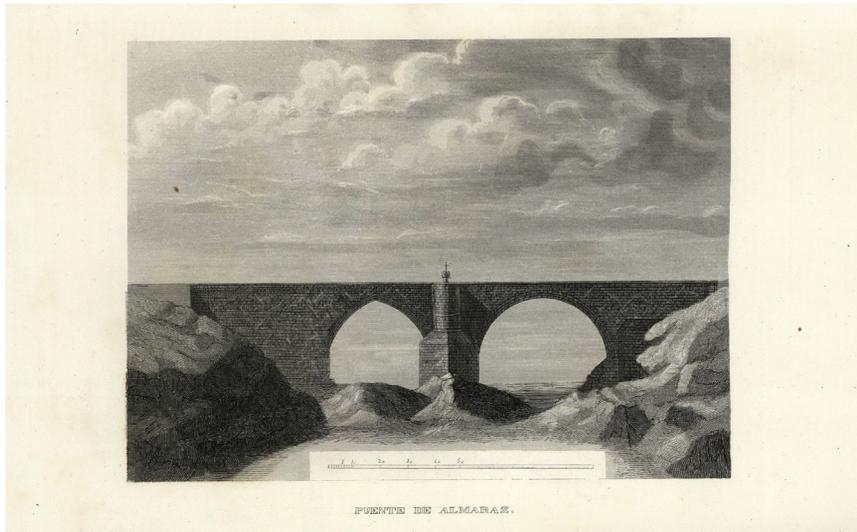
<sup>70</sup> TEJADA VIZUETE, F., *op. cit.*, pp. 125-126.

<sup>71</sup> Pedro de Uría no acabaría la obra, sino el vasco Ortuño de Azurriola: CASTRO SANTAMARÍA, A., *op. cit.*, p. 320.

<sup>72</sup> MULLER, J., *op. cit.*, T.º II, pp. 70-71.

<sup>73</sup> PONZ, A. (1772): *Viage de España*, T.º VII, Madrid, Por D. Joachin Ibarra Impresor de Cámara de S.M., 1784 (segunda edición –la 1ª Ed. es de 1772–), carta Vª, p. 86 (24). En la Biblioteca Nacional se conservan dos estampas de este grabado, realizadas al aguafuerte y buril: Sala Goya, signatura BA/731(86); y Sala Cervantes, signatura U/8487(86).

<sup>74</sup> ORTIZ DE LA VEGA, M., *Las Glorias Nacionales. Grande Historia Universal de todos los reinos, provincias, islas, y colonias de la Monarquía Española, desde los tiempos primitivos hasta el año de 1854*, Tomo VI, Madrid, Librería de la Publicidad; y Barcelona, Librería Histórica, 1854, el grabado sobre el puente de Almaraz figura entre las páginas 736 y 737.



**Figura 16.** El puente de Almaraz según la obra de ORTIZ DE LA VEGA, M., *Las Glorias Nacionales. Grande Historia Universal de todos los reinos, provincias, islas, y colonias de la Monarquía Española, desde los tiempos primitivos hasta el año de 1854*, Tomo VI, Madrid, Librería de la Publicidad; y Barcelona, Librería Histórica, 1854, el grabado sobre el puente de Almaraz figura entre las páginas 736 y 737.

Sobre el puente de Almaraz también cabe citar el plano topográfico con la «comprehensión de cinco leguas de Navalmoral de la Mata», conservado en los fondos del Archivo Histórico Provincial de Cáceres, procedente de la Cartografía de la Real Audiencia de Extremadura. Ejecutado hacia 1822, nos interesa destacar sobre todo la línea, de color rojo, AB, correspondiente a la carretera real de Extremadura, que sería la base para la posterior carretera N-V, y que en la actualidad ha sustituido la autovía A5 que, pese a todo, sigue en gran parte el trazado borbónico del siglo XVIII, dejando al puente de Almaraz como un testigo silente de un paraje hoy despoblado<sup>75</sup>.

Y no debemos abandonar nuestra exposición sobre esta obra en el río Tajo sin citar las dos imágenes que del mismo se conservan en la Fototeca del Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE), procedentes del archivo del fotógrafo Jean Laurent Minier (1816-1886), que el Ministerio de Cultura adquirió en 1979. La primera se tomó bajo la firma fotográfica Laurent y Compañía<sup>76</sup>, que él mismo inició y luego continuaron y ampliaron J. Lacoste, J. Roig, N. Portugal y Ruiz Vernacci, sucesivamente. La segunda es obra del propio Jean Laurent<sup>77</sup>; ambas imágenes formaron parte de los catálogos que creó para compilar su famosa *Guía de Turismo por España y Portugal. Itinerario artístico*.

El paraje singular que señorea el puente del Cardenal—cuando no permanece cubierto por las aguas de la presa de Alcántara—, que cubre la ruta de Plasencia a Trujillo, muy cercano a la desembocadura del río Tietar en el Tajo, y en pleno corazón del Parque Nacional de Monfragüe, en parte se puede adivinar en el plano que Carducci ejecutó con el siguiente itinerario, que iba desde el puente de Almaraz hasta el que nos ocupa<sup>78</sup>; belleza de un paisaje que bien podemos comprobar al contemplar *in situ* este, si me permiten el término, conjunto singular.

<sup>75</sup> AHPCC, Real Audiencia, leg. 370, n.º 9. «Plano topográfico de la comprensión de cinco leguas de *Navalmoral de la Mata*», c.1822, Tintas en color.

<sup>76</sup> Laurent y Cía., Puente de Almaraz. Imagen tomada entre 1860 y 1886. Fototeca del Instituto de Patrimonio Cultural de España, Archivo Ruiz Vernacci, VN-a-009064.

<sup>77</sup> Jean Laurent, Puente de Almaraz. Imagen tomada entre 1860 y 1886. Fototeca del Instituto de Patrimonio Cultural de España, Archivo Ruiz Vernacci, VN-05215.

<sup>78</sup> Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid, AT-8, plano número 20, fol. 30: «Desde el Puente de Almaraz a la Presa de Dn. Felipe, cuya distancia es sobre 5 ½ leguas», proyecto de Luis Carducci, 1641.

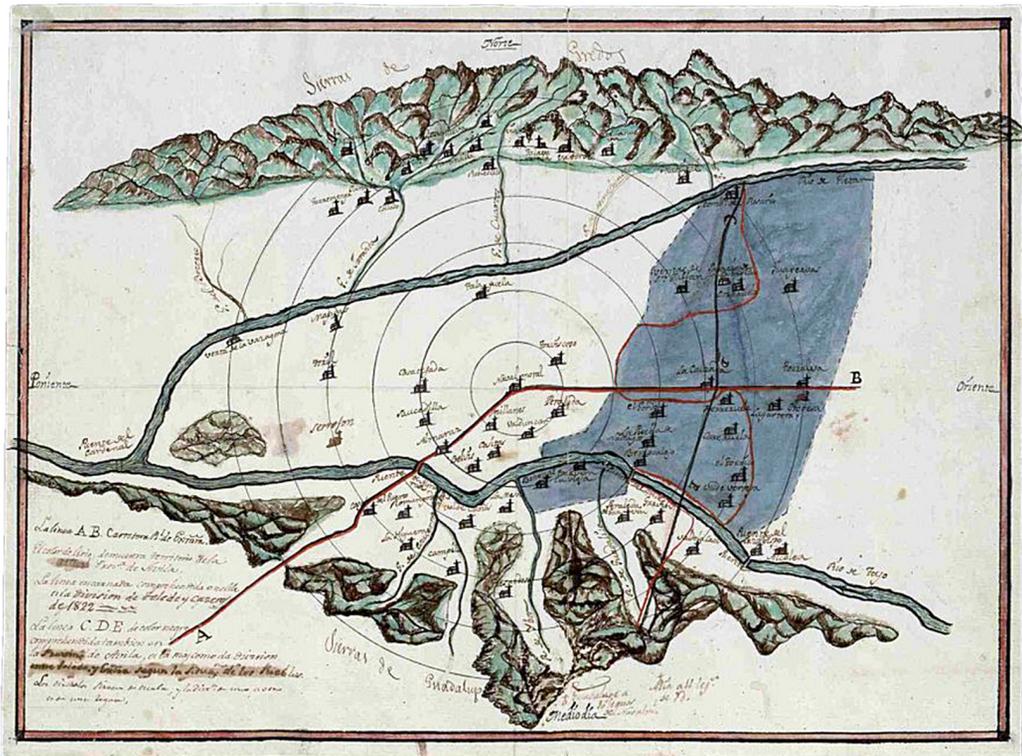
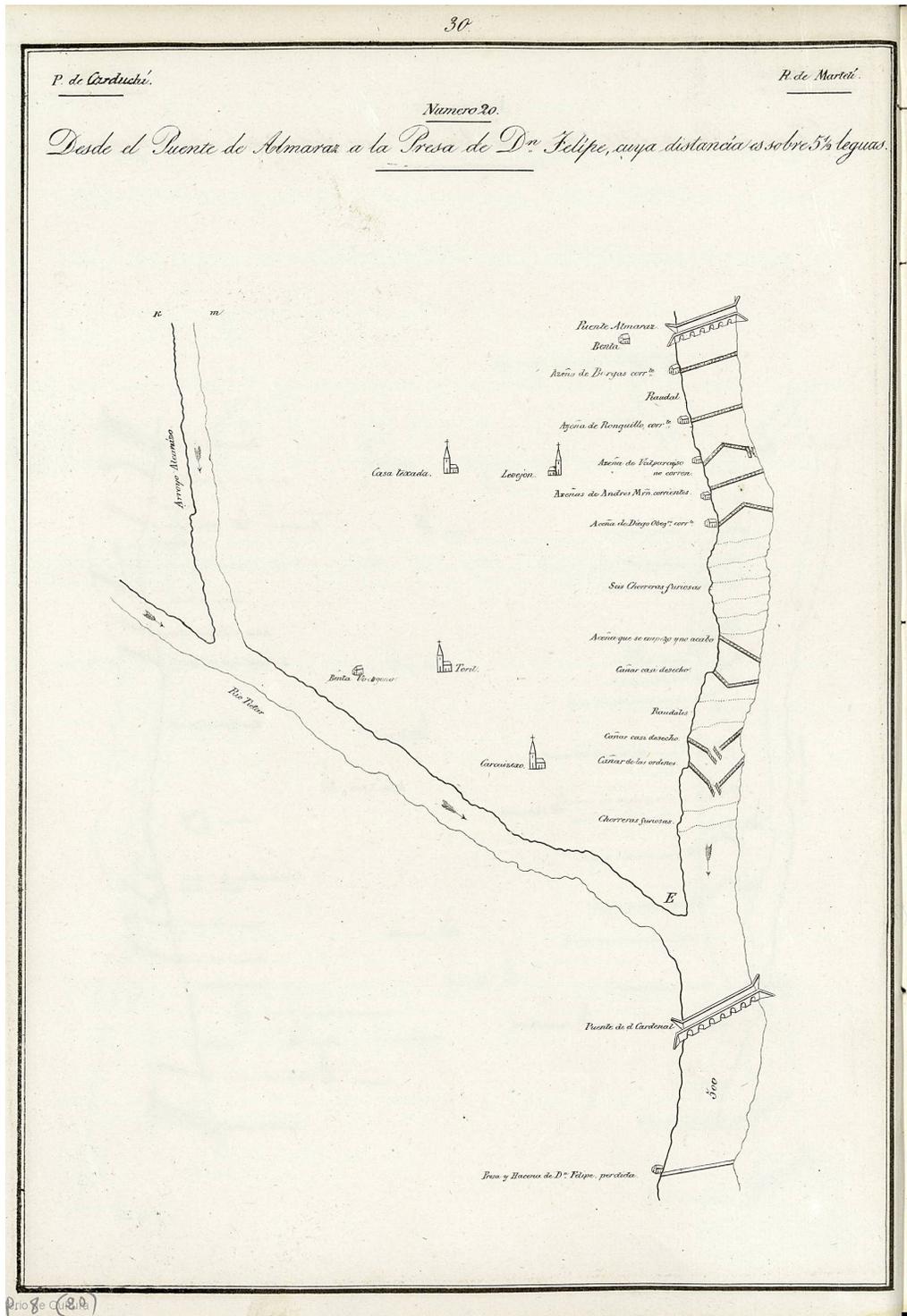


Figura 17. «Plano topográfico de la comprensión de cinco leguas de Naval Moral de la Mata», c.1822, tintas de colores. AHPCC, Real Audiencia, leg. 370, n.º 9.



Figura 18. Jean Laurent, Puente de Almaraz. Imagen tomada entre 1860 y 1886. Fototeca del Instituto de Patrimonio Cultural de España, Archivo Ruiz Vernacci, VN-05215.



**Figura 19.** Luis de Carducci, Reconocimiento del río Tago, itinerario: «Desde el Puente de Almaraz a la Presa de Dn. Felipe, cuya distancia es sobre 5 ½ leguas», 1641.

Procede de la obra de Francisco Javier de Cabanes (1829).

Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid, AT-8, mapa número 20, fol. 30.

El nombre de esta construcción hace honor a su promotor, el obispo placentino don Juan de Carvajal (1446-1469), cuya faceta de constructor es digna de encomio para los historiadores del Obispado. El motivo de la obra fue superar los peligros que el Tajo suponía cuando iba «tan arrebatado, siendo tan caudaloso»<sup>79</sup>. Para su ejecución, el cardenal don Juan de Carvajal acudió a Pedro González, maestro cantero placentino<sup>80</sup>, quien estuvo trabajando en la obra desde mediados del siglo XV hasta 1460<sup>81</sup>.



Figura 20. El puente del Cardenal sobre el río Tajo, en el corazón del Parque Nacional de Monfragüe.

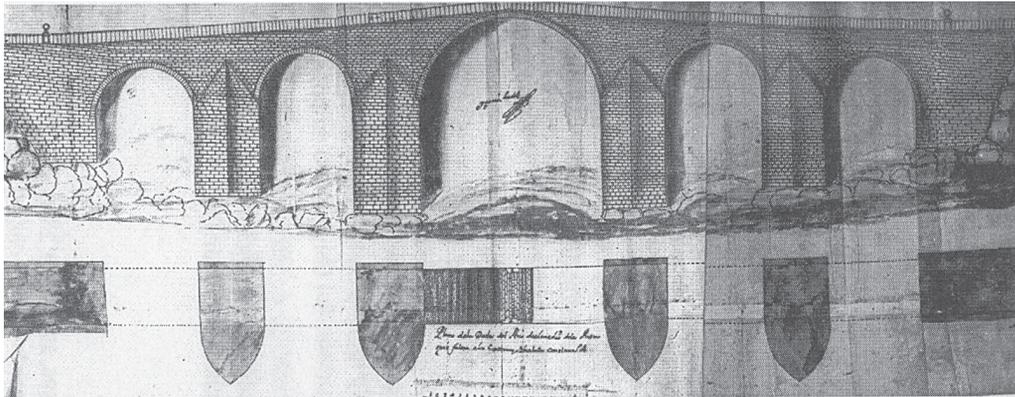
Con posterioridad, y como suele ser frecuente en este tipo de construcciones, se hizo necesario realizar diferentes arreglos sobre el mismo y su entorno. En 1739 ya se recoge la necesidad de reparar el puente, dada su situación estratégica en las vías de comunicación y, por ende, de comercio. Se ordenó el reconocimiento a los canteros Juan Gómez de Revuelta e Ignacio Lordele, quien realizó un alzado del puente que, tal vez, nos permita ver cómo era antes de la reforma que dio lugar al actual –también es posible que sea un proyecto en el pleno sentido, y por tanto una propuesta–. Como señala Bardeci, el diseño consta de cinco arcos, el central con más luz y los restantes en disminución. Los tajamares son de ángulo curvo, y los espolones rectos, poco salientes. Pese a todo, esta reforma no se acometió entonces<sup>82</sup>; habrá que esperar a la segunda mitad del siglo XVIII para documentar las dos grandes intervenciones realizadas sobre el puente.

<sup>79</sup> FERNÁNDEZ, Fray A. (1627), *Historia y anales de la ciudad y obispado de Plasencia*, Plasencia, Publicaciones del Departamento Provincial de Seminarios de FET y de la JONS, 1952, cap. 2, p. 176; SÁNCHEZ LORO, D., *Historias placentinas inéditas. Primera parte, vol. B*, Cáceres, Institución Cultural «El Brocense», de la Diputación Provincial de Cáceres, 1983, p. 460, manuscrito del Bachiller Diego Martínez, fol. 104 vt.º. Este puente ya lo estudiamos en el trabajo que hicimos con María del Mar Lozano: LOZANO BARTOLOZZI, M.ª. M. y MÉNDEZ HERNÁN, V., *Un regalo para la provincia de Cáceres...*, *op. cit.*, pp. 455-459.

<sup>80</sup> BENAVIDES CHECA, J., *Prelados placentinos. Notas para sus biografías y para la Historia documental de la Santa Iglesia Catedral y Ciudad de Plasencia*, Plasencia, Ed. a costa del autor, 1907, p. 207; de esta obra existe una reciente edición a cargo del Ayuntamiento de Plasencia, editada en 1999 con prólogo de Francisco González Cuesta.

<sup>81</sup> Aunque Llaguno aporta como fecha de inicio el año 1442, a nuestro juicio debemos retrasar esta cronología hasta, al menos, el inicio de la prelatura placentina de don Juan de Carvajal, siendo oportuno por tanto hablar de los comedios de la centuria de mil cuatrocientos: LLAGUNO Y AMIROLA, E. (1829), *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*, Madrid, Ediciones Turner, 1977, T.º I, p. 368. La fecha de conclusión de la obra nos la aporta BENAVIDES CHECA, J., *op. cit.*, p. 207.

<sup>82</sup> CADÍÑANOS BARDECI, I., *Puentes de Extremadura*, *op. cit.*, pp. 138-139; el dibujo se reproduce en la página 141.



**Figura 21.** El puente del Cardenal, según Ignacio Lordele. Hacia 1739.  
Tomado de la obra de I. Cadiñanos Bardeci, *Puentes de Extremadura* (2002).

El primero está documentado el 18 de agosto de 1782, fecha de la escritura de la obra del camino del puente del Cardenal, que tomó a su cargo el albañil Ignacio Martín Hernández, vecino de Cañaveral<sup>83</sup>, y que debemos enmarcar o poner en relación con la fundación (1781) de la aldea de Villarreal de San Carlos, que Carlos III mandó construir entre los pasos del puente del Cardenal y el puerto de la Serrana al objeto de proteger la ruta comercial de los bandidos, en el mismo Camino Real<sup>84</sup>. Y todo ello, a su vez, hay que vincularlo a las obras relacionadas con las vías de comunicación que llevó a cabo durante su prelatura el obispo D. José González Laso Santos de San Pedro (1766-1803), el «Carlos III» del obispado, de quien sabemos que hizo reparar el puente del Cardenal sobre el río Tajo antes de 1784, año de la segunda edición del *Viage de España* de Antonio Ponz, en el que se recoge que dicho prelado costeó «la compostura de este famoso puente, ... haciéndole poner al mismo tiempo buenos antepechos»<sup>85</sup>.

La segunda se produjo a consecuencia de los destrozos que sufrió la obra durante el transcurso de los envites de la guerra de la Independencia –en el mes de diciembre de 1808, el coronel Prieto mandó volar el puente con el fin de entorpecer el avance de las tropas francesas<sup>86</sup> (y así aparece representado en la obra de Cabanes, de 1828, sobre el reconocimiento del río Tajo)<sup>87</sup>–, haciendo necesaria su reconstrucción en 1839, por parte del vecino de Serradilla Pedro Alonso<sup>88</sup>, y en 1844 y comienzos de 1845, por el lego padre Manuel Ibáñez, de la Compañía de Jesús<sup>89</sup>. El proyecto definitivo para la reconstrucción del puente fue redactado por el ingeniero

<sup>83</sup> AHPCC. Sección Protocolos Notariales, Plasencia, escribano Juan Barrado, leg. 103, foliado, fols. 151 y ss.

<sup>84</sup> Según consta en la carta que José Prieto envió al geógrafo Tomás López el 8 de julio de 1792: LÓPEZ, T., *Extremadura. Por López, año de 1798*. Estudio y recopilación a cargo de Gonzalo Barrientos Alfageme, Mérida, Asamblea de Extremadura, 1991, p. 482. A Villarreal de San Carlos «de baña el Tajo, a un cuarto de legua, en cuyo punto se halla el famoso puente del Cardenal...»: MADDOZ, P. (1846-1850), *op. cit.*, T.º IV, p. 286.

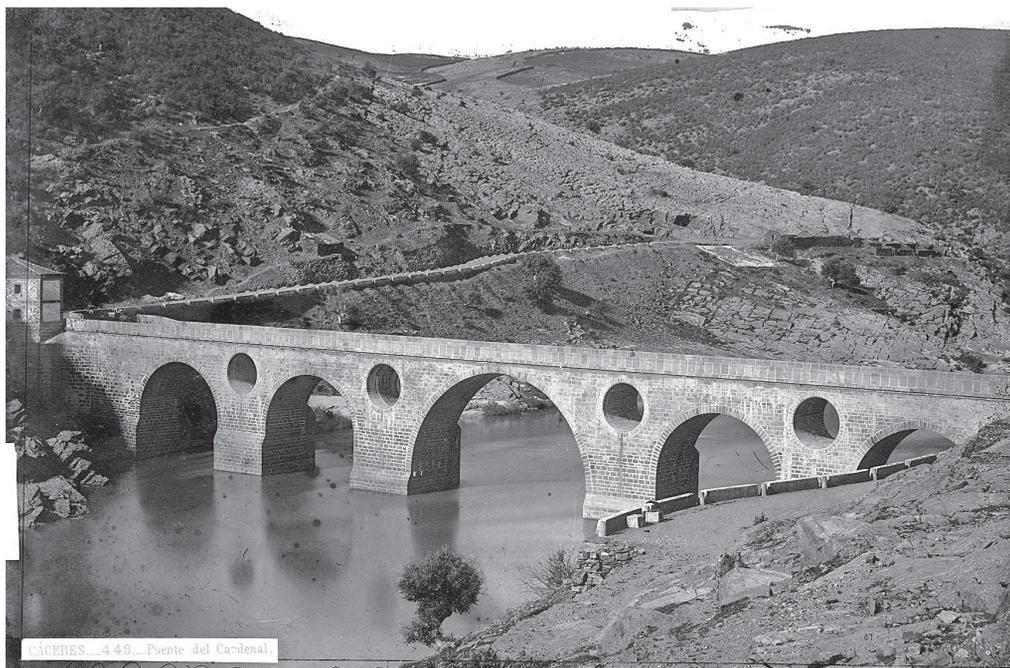
<sup>85</sup> PONZ, A., *op. cit.*, T.º VII, carta VII, p. 155, nota (I). Cadiñanos Bardeci fecha la intervención en 1783, aunque sin aportar fuente documental concreta: CADÍÑANOS BARDECI, I., *op. cit.*, p. 139.

<sup>86</sup> HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, S. y HERNÁNDEZ ALONSO, S., *op. cit.*, p. 17.

<sup>87</sup> Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid, AT-8, plano número 33 del proyecto de F.J. Cabanes, fol. 104: «Desde la Chorrera de Quita-Sustos, hasta la Aceña del Marqués de Campo Llano, cuya distancia es de 2 ½ leguas».

<sup>88</sup> Sobre este reparo, hay un dato muy interesante publicado en el número 46 del *Boletín Oficial de la Provincia de Cáceres*, de 16 de abril de 1839, en que se daba el siguiente «aviso á los trashumantes: Pedro Alonso, vecino de Serradilla, á reedificado el Puente del Cardenal, sobre el Río Tajo y paso de Villarreal de San Carlos. Los que gusten servirse de las ventajas que ofrece á la Ganadería el paso por Puente y no por Barcas, lo podrán realizar teniendo entendido será por los precios mas equitativos posible, ya á las Ganaderías como á los demás Tragineros y Transeuntes.» *Boletín Oficial de la Provincia de Cáceres*, n.º 46, Cáceres, Diputación Provincial de Cáceres, 16 de abril de 1839, p. 196.

<sup>89</sup> SÁNCHEZ LORO, D., *op. cit.*, p. 456, nota 3, manuscrito del Curioso placentino, fol. 19 vt.º.



**Figura 22.** Jean Laurent, Puente del Cardenal. Imagen tomada entre 1860 y 1886. Fototeca del Instituto de Patrimonio Cultural de España, Archivo Ruiz Vernacci, VN-05194.

de caminos Baldomero Cobo en 1859. Para solventar los problemas que ocasionaban las subidas del río se aligeraron los tímpanos con cuatro ojos de buey –los aliviaderos que hoy podemos ver–, y se demolieron los sombreretes de los tajamares<sup>90</sup>; de este último proyecto procede el perfil del puente que hoy podemos ver, y que en su momento pudo fotografiar Jean Laurent para su *Itinerario artístico*<sup>91</sup>.

El resultado de esta amplia trayectoria es el de un sólido puente, construido con una cantería de excelente este-reotomía, compuesto de cinco arcos, el central de mayor anchura (21,10 m) y los demás, dos de medio punto a cada lado, en disminución (12,30 m)<sup>92</sup>. Los espolones son rectos, los tajamares redondos y las pilas van perforadas por aliviaderos circulares de aligeramiento, con el fin de facilitar el paso de la corriente en las repentinas crecidas del río. Sin duda alguna, la imagen que ofrece hoy el puente se aleja de la etapa en la que fue reconstruido, siendo resultado de la serie de reformas que experimentó a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Pese a todo, en la actualidad el puente permanece normalmente anegado por el agua a consecuencia de la central hidroeléctrica de la presa de Alcántara. Da la impresión que el cartógrafo encargado de realizar el mapa topográfico de Serradilla entre 1791 y 1829, destinado a la colección de la Real Audiencia de Extremadura, hubiera previsto esta circunstancia al decidir sustituir la representación del puente sobre el Tajo por un rótulo. No obstante, y pese a todo, nos resistimos a no citar la segunda imagen que se conserva de la obra en la Fototeca del Instituto de Patrimonio Cultural Español, con las aguas del río Tajo bajo el mismo, tal y como fue en el pasado, antes de convertirse en patrimonio subacuático<sup>93</sup>.

<sup>90</sup> HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, S. y HERNÁNDEZ ALONSO, S., *op. cit.*, p. 18.

<sup>91</sup> Jean Laurent, Puente del Cardenal. Imagen tomada entre 1860 y 1886. Fototeca del Instituto de Patrimonio Cultural de España, Archivo Ruiz Vernacci, VN-05194.

<sup>92</sup> Las medidas las tomo de las referencias recogidas en la obra de HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, S. y HERNÁNDEZ ALONSO, S., *op. cit.*, p. 17.

<sup>93</sup> Jean Laurent y Cia., Puente del Cardenal. Imagen tomada entre 1860 y 1886. Fototeca del Instituto de Patrimonio Cultural de España, Archivo Ruiz Vernacci, VN-05218. Según el catálogo de la Fototeca, es obra de Jean Laurent.

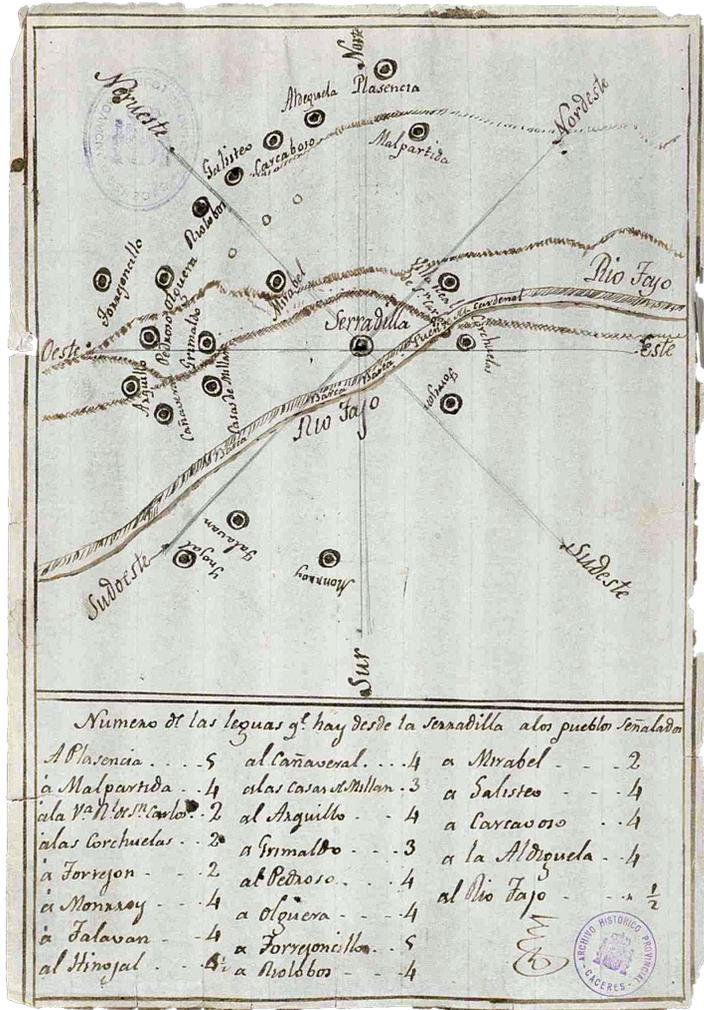
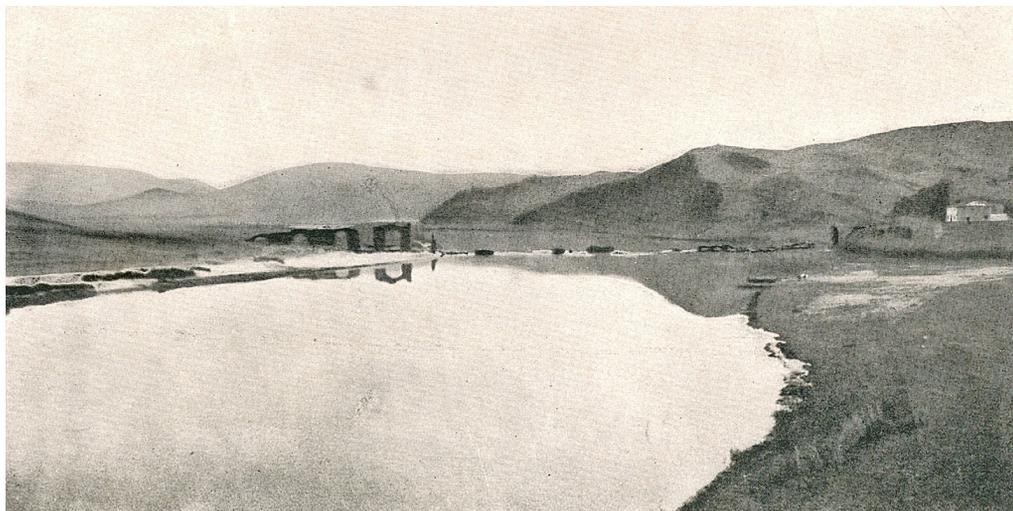


Figura 23.  
Mapa topográfico de Serradilla, 1791-1819,  
tintas de colores. AHPCC,  
Real Audiencia, leg. 370, n. 10.

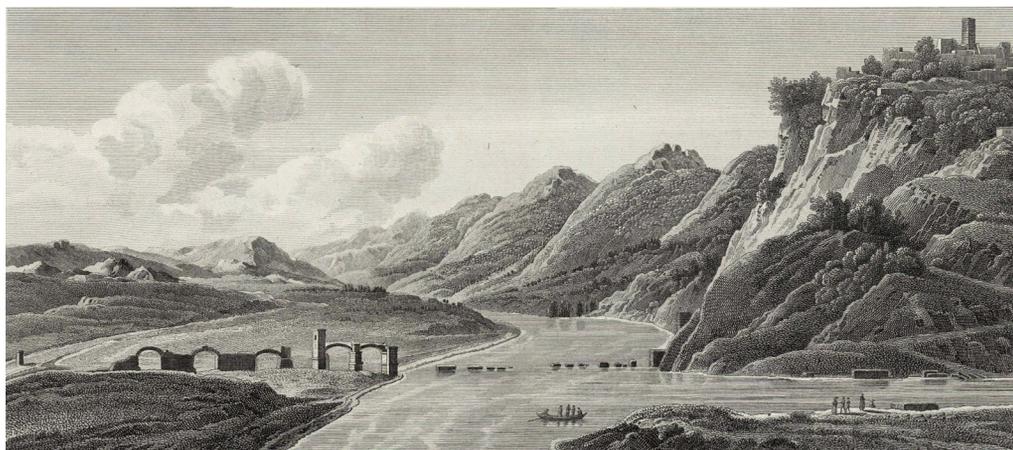


Figura 24. Jean Laurent y Cia., Puente del Cardinal. Imagen tomada entre 1860 y 1886.  
Fototeca del Instituto de Patrimonio Cultural de España,  
Archivo Ruiz Vernacci, VN-05218. Según el catálogo de la Fototeca, es obra de Jean Laurent.

El paso del río Tajo por el siguiente puente, llamado de Mantibe y después de Alconétar, la antigua Túrmulus de los romanos, estaba situado en la vía n.º XXIV del Itinerario de Antonino –su construcción debió tener lugar a principios del siglo II, bajo el Imperio de Trajano o Adriano–, y se alzaba inmediatamente aguas arriba de la desembocadura del río Almonte en el propio Tajo. Sobre el Almonte existía otro puente pequeño, del que sólo restaban dos estribos en el momento en que Laborde realizó el grabado de ambos (1811)<sup>94</sup>, y uno solo en 1950. En realidad, como señala Fernández Casado en su trabajo, la denominación de Alconétar hace referencia a ambos puentes, al ser el plural de puente pequeño; es posible que la construcción de ambos obedeciera a razones defensivas<sup>95</sup>.



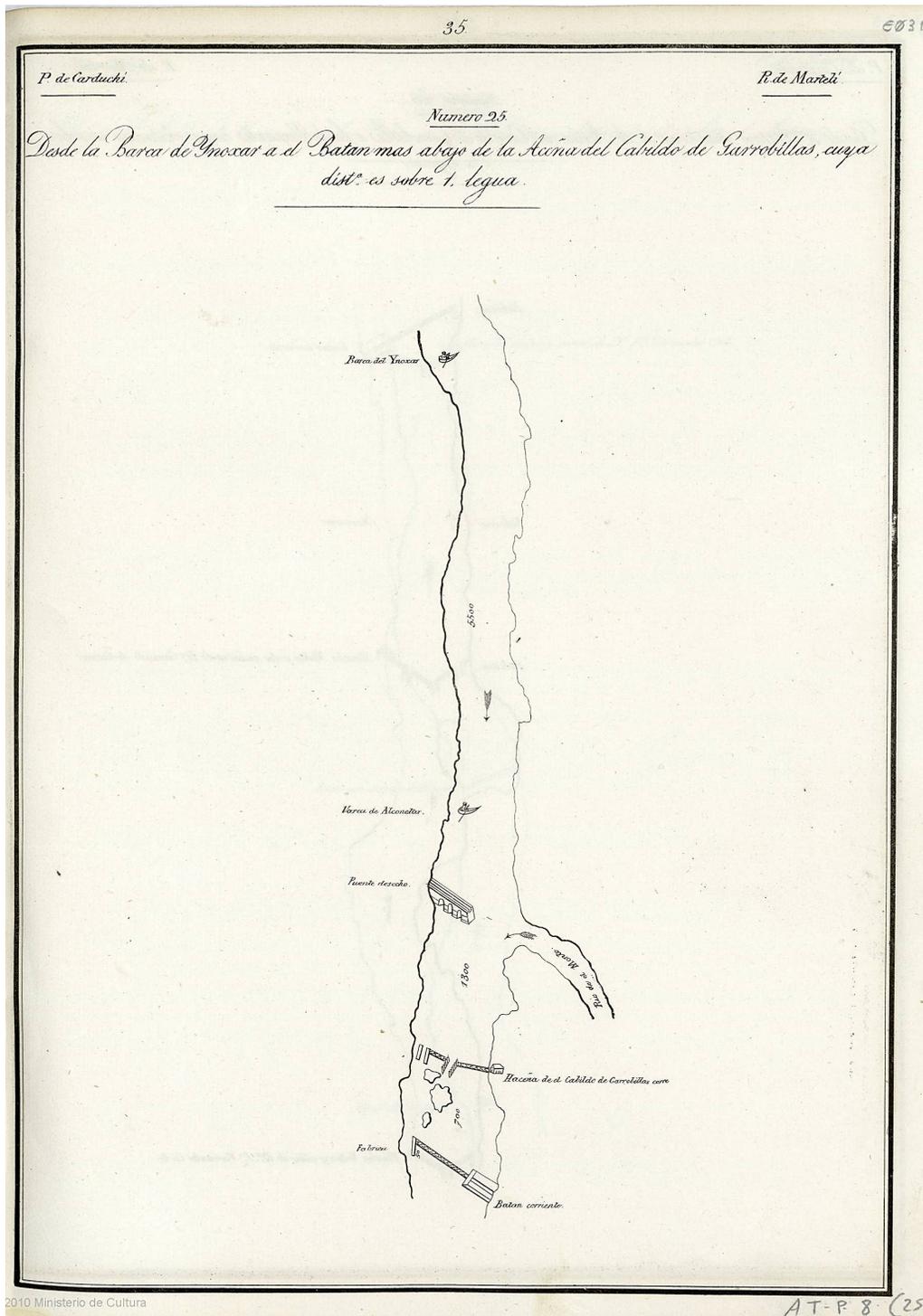
**Figura 25.** «El puente de Alconétar, visto a la parte de Sur», según recogía Antonio Prieto Vives en su artículo sobre la obra, publicado en el n.º 2 de *Archivo Español de Arte y Arqueología* (1925), figura 2.



**Figura 26.** Grabado de Laborde del puente de Alconétar. Publicado en su obra *Voyage Pittoresque et Historique de L'Espagne*, T.º I, Seconde Partie, Paris, De L'Imprimerie de Pierre Didot L'Ainé, 1811, Planche CLXVIII.

<sup>94</sup> LABORDE, A., *Voyage Pittoresque et Historique de L'Espagne*, Tomo Premier, Seconde Partie, Paris, De L'Imprimerie de Pierre Didot L'Ainé, 1811, Planche CLXVII.

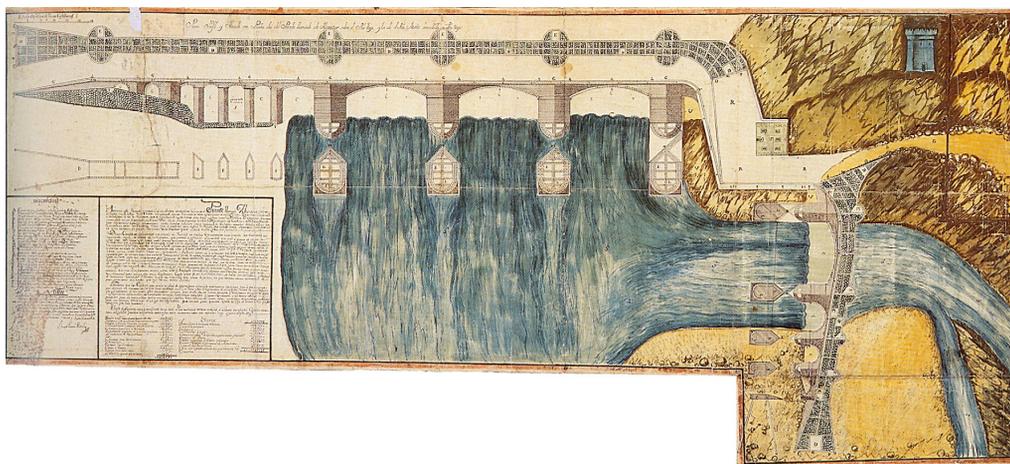
<sup>95</sup> FERNÁNDEZ CASADO, C., «Tres monumentos salvados de las aguas por la Sociedad Hidroeléctrica Española», *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, n.º 49, 1979, p. 150.



**Figura 27.** Luis de Carducci, Reconocimiento del río Tajo, itinerario: «Desde la Barca de Ynoxar a el Batan mas abajo de la Aceña del Cabildo de Garrobillas, cuya distancia es sobre 1. legua», 1641.

Procede de la obra de Francisco Javier de Cabanes (1829).  
Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid, AT-8, plano número 25, fol. 35.

De la ruina del puente fue testigo fiel Luis Carducci en el mapa donde detalló el itinerario por el río Tajo donde se ubicaba la construcción, que ya dibujó y citó en 1641 como «puente desecho»<sup>96</sup>. Esta circunstancia debía remontarse a la Edad Media, cuando fue destruido en el marco de la reconquista, entre los siglos XI y XIII, razón por la cual ninguno de los geógrafos árabes se refirieron a él, y en cambio sí lo hicieron con gran precisión del alcantarino. Serán diversos los intentos por reconstruir la fábrica, de la que sabemos que ya había sido sustituida por barcas en el siglo XIV<sup>97</sup>. Puesto que existe una amplia bibliografía sobre el particular, nos referiremos de forma muy breve al proyecto de reconstrucción del puente de Alconétar, realizado hacia 1760 por José García Galiano, maestro de arquitectura e ingeniero vecino de Guareña, que intervino en los reconocimientos y tasaciones de las obras del Camino Real de Madrid a Caya, según apuntaba María del Mar Lozano Bartolozzi en 1992<sup>98</sup>. El proyecto se engloba dentro de la actividad que desarrollaron los Borbones en España en el campo de las obras públicas y, en particular, bajo el reinado de Carlos III. En el plano se representa la planta y alzado de los dos puentes que originalmente había en la confluencia del Almonte con el Tajo, con lo que permanecía de la obra romana y la reconstrucción que se pretendía llevar a cabo.



**Figura 28.** Joseph Garzía Galiano, «Plano, perfil y alzado con planta del puente llamado de Alconétar sobre el río Tajo y la del río Monte inmediato al Tajo», hacia 1760, Servicio Geográfico del Ejército. Ref. N.º 67.

<sup>96</sup> Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid, AT-8, plano número 25, fol. 35: «Desde la Barca de Ynoxar a el Batan mas abajo de la Aceña del Cabildo de Garrovillas, cuya distancia es sobre 1. legua», proyecto de Luis Carducci, 1641.

<sup>97</sup> Sobre el puente del Alconétar es prolija la bibliografía; señalemos, entre otros, los siguientes trabajos, además de los ya citados: PRIETO VIVES, A., «El puente romano de Alconétar», *Archivo Español de Arte y Arqueología*, Madrid, Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, n.º 2, 1925, pp. 147-158; CABALLERO ZOREDA, L., *Alconétar en la vía romana de la plata, Garrovillas (Cáceres)*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General de Bellas Artes, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, 1970; LOZANO BARTOLOZZI, M.ª. M. y PLASENCIA PLASENCIA, V., «Los puentes del Tajo en Alconétar», AA.VV., *Los Caminos y el Arte*, Actas del VI Congreso Español de Historia del Arte (C.E.H.A.), Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 1989, T.º II, pp. 95-96, y pp. 95-106 para el conjunto del trabajo; CRUZ VILLALÓN, M., «Un proyecto de restauración del puente romano de Alconétar en el siglo XVIII», *Norba-Arte*, T.º IX, 1989, pp. 160-161; FERNÁNDEZ CASADO, C., *Historia del puente en España. Puentes romanos*, Madrid, CSIC, 2008, varios artículos a lo largo de la obra; PLASENCIA LOZANO, P., «Alconétar, paisaje cultural de la ingeniería. Una propuesta de ordenación territorial», LOZANO BARTOLOZZI, M.ª. M. y MÉNDEZ HERNÁN, V. (coords. y eds.), *Paisajes modelados por el agua...*, *op. cit.*, pp. 189 y 203-204.

<sup>98</sup> Joseph Garzía Galiano, «Plano, perfil y alzado con planta del puente llamado de Alconétar sobre el río Tajo y la del río Monte inmediato al Tajo», hacia 1760, Servicio Geográfico del Ejército. Ref. N.º 67. Tomo la referencia y la reproducción a partir del trabajo de LOZANO BARTOLOZZI, M.ª. M. (Comisaría), *Arquitectura, Urbanismo e Ingeniería sobre papel. Cáceres. Siglos XV al XX*, Badajoz, Asamblea de Extremadura y Colegio Oficial de Arquitectos de Extremadura, 1992, pp. 52-53, plano n.º 20. Sobre este proyecto, *vid. etiam*, el trabajo de CRUZ VILLALÓN, M., *op. cit.*, pp. 163 y ss.

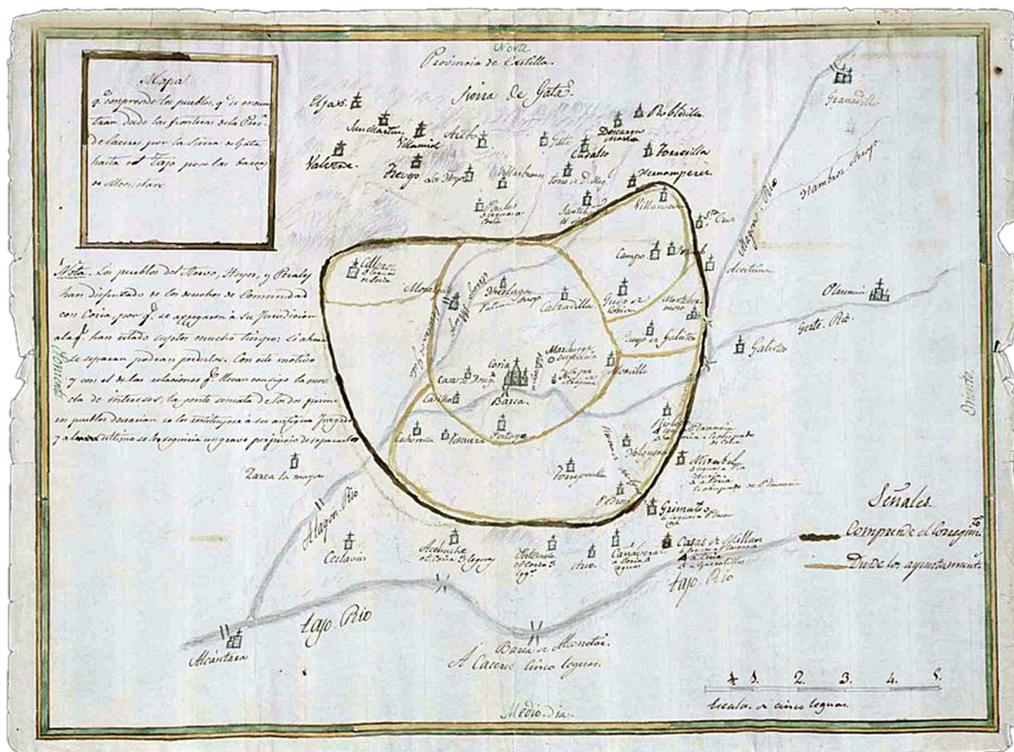


Figura 29. «Mapa que comprende los pueblos que se encuentran desde la frontera de la provincia de Cáceres por la Sierra de Gata hasta el Tajo», 1791-1829, tintas en color. AHPCC, Real Audiencia, leg. 370, n.º 6.

La obra no se llevó a cabo, por lo que se seguirá utilizando, y representando, la barca de Alconetar, según la Cartografía de la Real Audiencia de Extremadura. En ruinas lo inmortalizó Laborde en 1811<sup>99</sup>. Y de la misma suerte estaba en 1829 cuando Cabanes publicó el reconocimiento que hizo en 1828 del río Tajo buscando su navegabilidad<sup>100</sup>.

Aunque no son de Jean Laurent, conservamos una serie de fotografías del puente de Alconetar en su emplazamiento original, realizadas a raíz del artículo que Antonio Prieto Vives publicó en 1925, en la ya casi centenaria –salvando la escisión a la que fue sometida después de la última Guerra Civil– revista *Archivo Español de Arte y Arqueología*<sup>101</sup>. Rescatemos la dedicada al extremo occidental del puente, y arco quinto visto desde el norte.

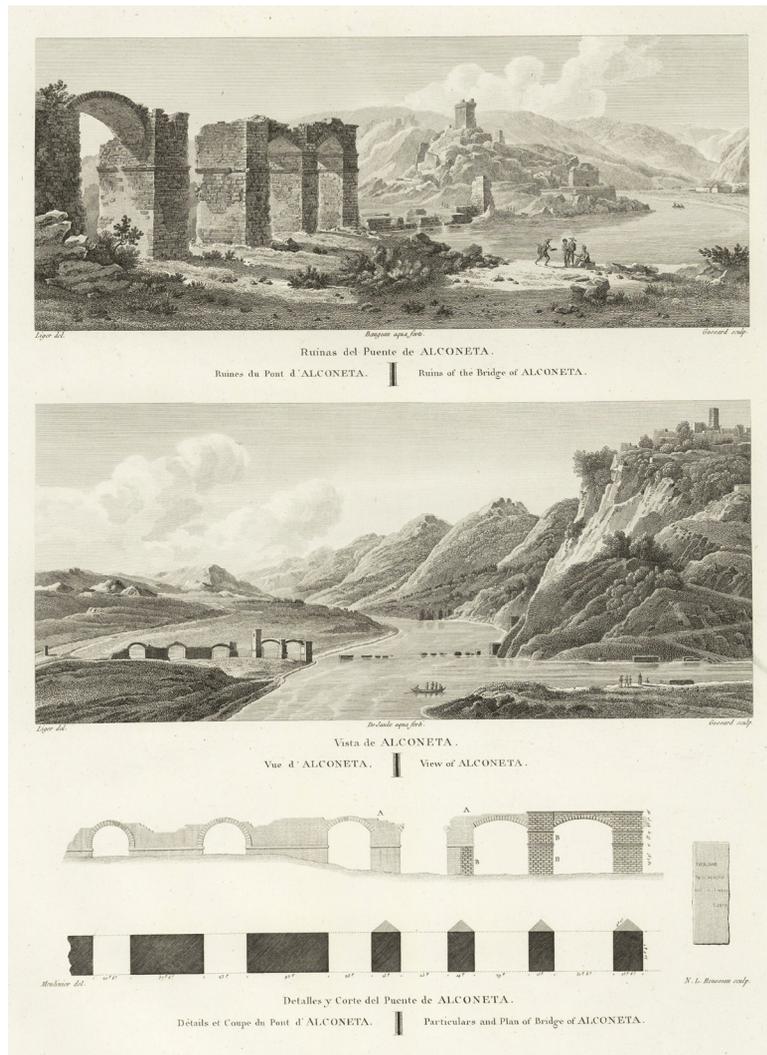


Figura 30. Puente de Alconetar, «arco quinto, visto desde el Norte», según recogía Antonio Prieto Vives en su artículo sobre la obra, publicado en el n.º 2 de *Archivo Español de Arte y Arqueología* (1925), figura 10.

<sup>99</sup> LABORDE, A., *op. cit.*, Planché CLXVI, CLXVII y CLVIII.

<sup>100</sup> Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid, AT-8, plano número 35 del proyecto de F.J. Cabanes, fol. 107: «Desde la indicada Aceña perdida, hasta la barca de Garrovillas, cuya distancia es de 2 leguas».

<sup>101</sup> PRIETO VIVES, A., *op. cit.*, figs. 2 y ss.



**Figura 31.**  
Grabado de Laborde del puente de Alconétar. Publicado en su obra *Voyage Pittoresque et Historique de L'Espagne*, T.º I, Seconde Partie, Paris, De L'Imprimerie de Pierre Didot L'Ainé, 1811, Planche CLXVI, CLXVII y CLVIII.



**Figura 32.** «Extremo occidental del puente de Alconétar, desde el Sur», según recogía Antonio Prieto Vives en su artículo sobre la obra, publicado en el n.º 2 de *Archivo Español de Arte y Arqueología* (1925), figura 4.

Del mismo modo, hay que destacar las imágenes que fueron tomadas por Luis Caballero Zoreda y Wifredo López con motivo del traslado al que fue sometido el puente desde su emplazamiento original hasta el actual, en el arroyo Guadancil, afluente del Tajo, con motivo de la construcción del embalse de Alcántara (finalizada en 1969). Destaquemos dos imágenes, una tomada aún en el emplazamiento original, y la otra durante el transcurso de las obras<sup>102</sup>.



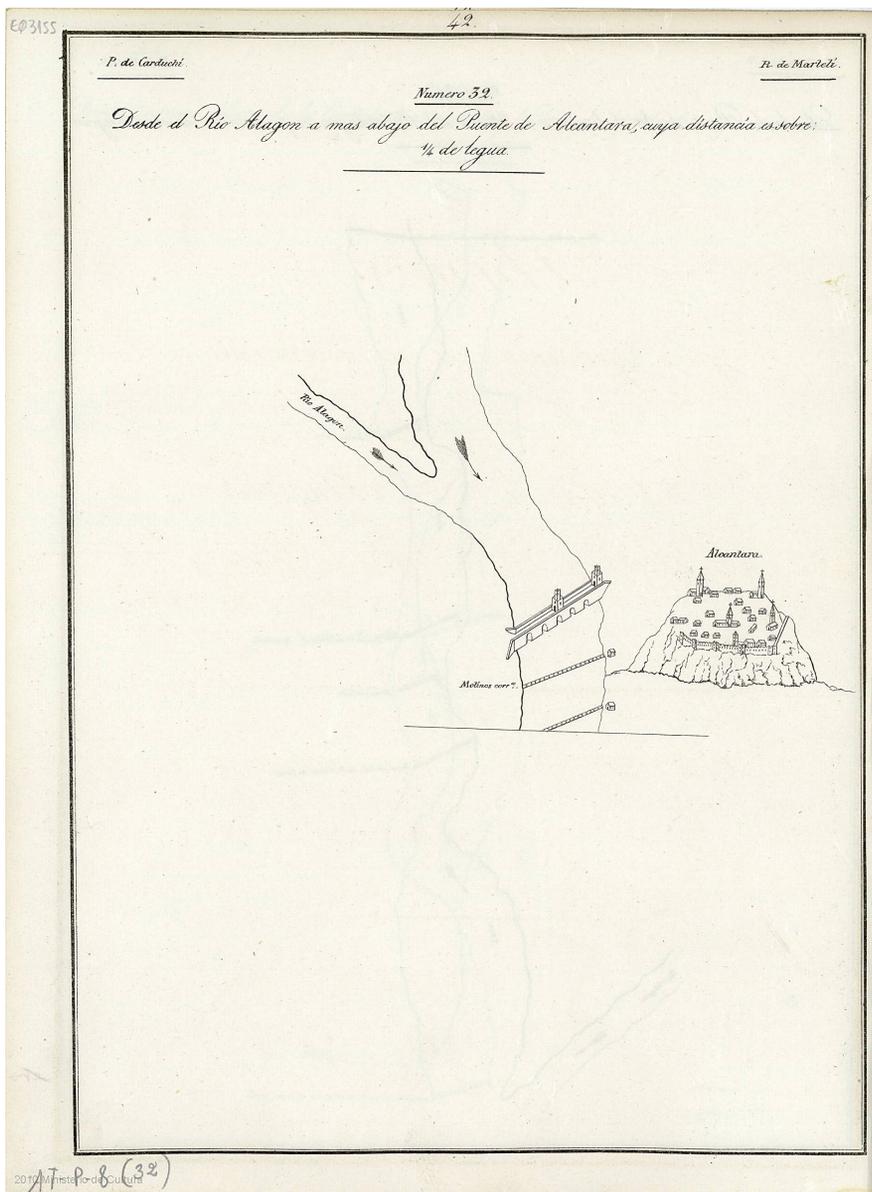
**Figura 33.** Vista del puente romano de Alconétar desde su cara norte. Se puede apreciar el detalle de los pilares, que tenían tajamar (rompeaguas) en ángulo en toda su altura para recibir la corriente del río. Al fondo la torre del castillo de Floripes, que controlaba el paso del puente al otro extremo. Fotografía de Wifredo López.



**Figura 34.** El puente de Alconétar durante el proceso de desmontaje de los pilares. A la izquierda se puede ver la desembocadura del Almonte y el nuevo puente construido para sustituir a los que en breve serían inundados por las aguas del embalse. Imagen de Luis Caballero Zoreda.

<sup>102</sup> Ambas imágenes ya fueron publicadas en la obra de FERNÁNDEZ CASADO, C., *op. cit.*, donde se publicaron varios artículos sobre el puente que nos ocupa.

Caminando ya hacia el final de la cuenca del Tajo a su paso por Extremadura, y como es de imaginar, el último hito es el puente de Alcántara. No nos vamos a referir a él de modo extenso por entender que se trata de un trabajo que Pilar Chias Navarro y Tomás Abad Balboa ya hicieron en su artículo, ya citado, de 2012. Sólo anotaremos dos imágenes al amplio repertorio cartográfico y también fotográfico que en su momento dieron a conocer. La primera es el mapa de Luis Carducci donde se recoge el puente y también la villa de Alcántara<sup>103</sup>;



**Figura 35.** Luis de Carducci, Reconocimiento del río Tajo, itinerario: «Desde el Río Alagón a mas abajo del Puente de Alcántara, cuya distancia es sobre: ¼ de legua», 1641. Procede de la obra de Francisco Javier de Cabanes (1829). Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid, AT-8, mapa número 32, fol. 42.

<sup>103</sup> Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid, AT-8, plano número 32, fol. 42: «Desde el Río Alagón a mas abajo del Puente de Alcántara, cuya distancia es sobre: ¼ de legua», proyecto de Luis Carducci, 1641.

llama la atención la precisión con la que recrea el enclave urbano, fruto sin duda de la atención que le prestó a la construcción romana, y también porque a partir de este punto no había problemas para navegar por el Tajo. Y la segunda imagen es un grabado que viene a complementar a todos los que conocíamos hasta la fecha, publicado en el tomo primero de *Las Glorias Nacionales* de España (1852)<sup>104</sup>.



**Figura 36.** ORTIZ DE LA VEGA, M., *Las Glorias Nacionales. Grande Historia Universal de todos los reinos, provincias, islas, y colonias de la Monarquía Española, desde los tiempos primitivos hasta el año de 1852*, Tomo I, Madrid, Librería de la Publicidad; y Barcelona, Librería Histórica, 1852, el grabado sobre el puente de Alcántara figura entre las páginas 542 y 543.

<sup>104</sup> ORTIZ DE LA VEGA, M., *Las Glorias Nacionales. Grande Historia Universal de todos los reinos, provincias, islas, y colonias de la Monarquía Española, desde los tiempos primitivos hasta el año de 1852*, Tomo I, Madrid, Librería de la Publicidad; y Barcelona, Librería Histórica, 1852, el grabado sobre el puente de Almaraz figura entre las páginas 542 y 543.